«El Señor es el refugio del pobre»

(cf. Sal 14,6)

Subsidio para la X Jornada Mundial de los Pobres



CEPS
COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL SOCIAL

DIMENSIÓN CÁRITAS MEXICANA
FEDERACIÓN NACIONAL

DIMENSIÓN CUIDADO INTEGRAL DE LA CREACIÓN

DIMENSIÓN FE Y COMPROMISO SOCIAL

DIMENSIÓN PASTORAL DE MOVILIDAD HUMANA

DIMENSIÓN PASTORAL DE PENITENCIARIA

DIMENSIÓN PASTORAL DE PUEBLOS ORIGINARIOS Y AFROMEXICANOS

DIMENSIÓN PASTORAL DE LA SALUD

DIMENSIÓN PASTORAL DEL TRABAJO

Conferencia del Episcopado Mexicano
Comisión Episcopal para la Pastoral Social (CEPS)

Tintoreto No. 104, Cd. de los Deportes,
Alcaldía Benito Juárez, C.P. 03710
Ciudad de México, México
Teléfono: (55) 5598-2391
(55) 5598-7512
www.caritasmexicana.org

Redacción y contenido
-Comisión Episcopal para la Pastoral Social
-Cáritas Mexicana

Diseño gráfico y editorial
-Oficina de Comunicación CEPS-Cáritas Mexicana

Derechos reservados
Edición: Octubre 2026
Publicado en México

ÍNDICE

4 *Presentación*

5 *Mensaje del Santo Padre León XIV para la X Jornada Mundial de los Pobres*

PRIMERA PARTE: Apoyos espirituales y litúrgicos

8 Moniciones y oración de los fieles para al domingo XXXIII del tiempo ordinario, Jornada Mundial de los Pobres

10 Rosario

34 Adoración al Santísimo

40 Oracional

SEGUNDA PARTE: Catequesis y Conversación en el Espíritu

47 Pérdida del sentido de trascendencia y sus consecuencias.

59 Ayudar con alegría.

- Invitación a ayudar con alegría
- Experiencias de comunidades y las acciones que realizan para enfrentar la pobreza. Pueblos Originarios y Afromexicanos.

63 Conversación en el Espíritu para decidir acciones que se pueden realizar en la parroquia.

PRESENTACIÓN

El Señor es el refugio del pobre. Es necesario volver a la Palabra de Dios para verificar la importancia que los pobres y la vivencia de la pobreza tienen en la vida de la Iglesia.

El Papa León XIV insiste en la necesidad de una Iglesia pobre para los pobres como el camino para transformar las situaciones personales y estructurales que generan pobreza.

En su mensaje para la **X Jornada Mundial de los Pobres** pide a la Iglesia no hacer distinción entre quien ayuda y es ayudado, entre quien vive en la pobreza y quien está dispuesto a compartir su tiempo y capacidades para el servicio de la caridad. En todos se hace presente Jesús y su amor.

Este material que compartimos tiene la intención de ayudarnos a profundizar en algunas ideas del mensaje que el Papa León XIV para esta Jornada Mundial de los Pobres.

La caridad es siempre fruto de la oración. En la primera parte de este subsidio encontraremos una propuesta de adoración al Santísimo, un Rosario de los pobres, algunas oraciones que se pueden utilizar en nuestras reuniones, y moniciones y oración universal para la celebración de la Eucaristía del domingo XXXIII del tiempo ordinario. En la segunda parte encontraremos un par de temas de reflexión y una propuesta de Conversación en el Espíritu para discernir cuáles acciones en favor de los pobres debemos realizar en nuestra comunidad.

Para seguir mejorando en la elaboración de este subsidio es necesario poder escuchar tus comentarios. Les invitamos a responder el cuestionario que encontrarán en el siguiente **código QR o enlace:** https://forms.gle/j1icFBPsXE9NZ3tb7 Agradecemos su ayuda.

Santa María de Guadalupe que se hizo cercana a nuestro pueblo, interceda por nosotros para aprender como ella y Jesús a ser cercanos entre nosotros, especialmente con quienes viven en situación vulnerable.

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, 15 de noviembre de 2026

El Señor es el refugio del pobre (cf. Sal 14,6)

1. El Señor es el refugio del pobre (cf. *Sal* 14,6). Las palabras del Salmista sugieren el camino que estamos llamados a recorrer con vistas a la *X Jornada Mundial de los Pobres*. Una vez más es necesario volver a la Palabra de Dios para verificar la importancia que los pobres tienen en la vida de la Iglesia. La expresión del salmo se convierte en criterio de juicio para la existencia cristiana porque revela el rostro de Dios y reconoce la pobreza humana. En efecto, en un momento histórico dramático, como fue la destrucción del templo de Jerusalén, el pueblo se sintió privado de la presencia de Dios y experimentó una miseria material y moral sin precedentes.

Esta Palabra se le presenta a cada generación en toda su actualidad. Desde el principio muestra la contradicción en la que a menudo se cae todavía hoy. La primera constatación es esta: «Dice el necio para sí: "No hay Dios"." Se han corrompido

cometiendo execraciones, no hay quien obre bien» (*Sal* 14,1). Esto pone de relieve el contraste entre quienes se comportan con sabiduría y quienes, en cambio, arrastran su vida como si no hubiera nada por encima de ellos. Se observa, lamentablemente, cuán difundida está también en nuestros días una injusticia social que brota de la corrupción arrogante, tan deplorable como discriminatoria. La pérdida del sentido de la trascendencia en la vida cotidiana ya no es tanto una negación teórica de la existencia de Dios; más bien se manifiesta en la falta de consideración de su bondad y misericordia para la construcción de la justicia personal y social.

Los primeros en sufrir sus consecuencias son los pobres, que no por casualidad aumentan en muchas sociedades. La ausencia de Dios coloca a las personas ya no unas junto a otras en el respeto recíproco, sino unas por encima de otras bajo el signo del dominio y del sometimiento. Así se exhibe una lógica desacralizadora de prevaricación y de descarte que margina y humilla. En esta condición se encuentran no sólo personas individuales, sino pueblos enteros. Las palabras del salmo resuenan todavía llenas de verdad: «Devoran a mi pueblo como pan» (*Sal* 14,4).

2. El grito de justicia de los pobres hoy es acallado mediante múltiples técnicas, cada vez más sutiles, hasta dejar sin voz todo esfuerzo suyo por hacer oír sus peticiones. El ambiente digital radicaliza el prejuicio hacia ellos y aumenta la cortina de indiferencia que rodea sus causas. Al pobre no le queda más que gritar hacia Dios (cf. *Sal* 34,7) y hacer llegar a Él su lamento, con la certeza de ser escuchado porque Dios es fiel y rico en misericordia. Quienes están oprimidos, humillados e indefensos crecen también hoy en la certeza de tener que abandonarse a Dios, cargados de confianza y de espera. En este abandono total, vuelve a florecer el sentido de la propia dignidad, se reconocen hermanas y hermanos con quienes organizar sus sueños, y la esperanza se convierte silenciosamente en realidad. Refugiarse en Dios equivale a encontrar la protección verdadera y segura, aquella que los poderosos no pueden garantizar y prefieren negar.

https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/poor/documents/20260613-messaggio-giornata-poveri.html

El pobre, sin embargo, sabe reconocer más que otros lo esencial, porque vive de lo esencial. Más semejante a Cristo que todos, reconoce a Dios como su propio refugio incluso cuando las circunstancias parecen desmentirlo, y está colmado de esperanza por su justicia, que no tarda en manifestarse. En la noche del abandono y de la soledad, el pobre "habita al amparo del Altísimo" (cf. *Sal* 91,1). Quienes están afligidos, quienes sufren injusticia y son ofendidos, quienes padecen sufrimiento y dolor, quienes están solos y privados del sentido de la vida pueden encontrar consuelo y nueva motivación junto al Señor.

3. Ser refugio no es sólo una promesa, sino que se convierte en realidad en la persona de Jesucristo. Dios pone su morada entre nosotros con la encarnación del Hijo, que hace concreto y visible el refugio esperado. Jesucristo es realmente el refugio de Dios para los pobres. Por su obediencia al Padre, desciende hasta el punto más bajo, donde se encuentran los últimos. Sale al encuentro de todos y a cada uno ofrece refugio seguro: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré» (*Mt* 11,28). En Jesús, Dios no sólo protege, sino que comparte la pobreza humana hasta la cruz.

Los pobres de nuestros días son los olvidados y los marginados: despojados de una palabra y de un rostro, además del pan. Que ellos puedan encontrar al Hijo de Dios, que se hace prójimo de todos sin descuidar a nadie. Que lo encuentren, ante todo, en quienes se dicen cristianos. En la Iglesia, su Cuerpo, es Jesús quien ofrece pan y amistad; trae luz y un horizonte de esperanza; pronuncia el nombre de cada uno y devuelve a todos la dignidad. Jesús de Nazaret es el don de Dios para los pobres. En Él todas las promesas se hacen realidad. Para quienes carecen de una casa, de un trabajo, de educación, de alimento, de salud, se abre un nuevo camino: el compartir como expresión del Reino de Dios (cf. *Mt* 5,3). A la obsesión de quienes acumulan riquezas sólo para sí se opone la obstinación de Dios que, en el testimonio de personas de carne y hueso, abre el corazón y acoge en su amor.

4. En Cristo estamos llamados, por tanto, también nosotros a hacernos pobres y a convertirnos en refugio para el pobre. La comunidad cristiana no puede permanecer insensible ante tantos que hoy están a la puerta y siguen siendo invisibles para quienes permanecen encerrados entre sus propios muros. La Iglesia, por su misma naturaleza, está llamada a ser pobre y refugio para los pobres. No olvidemos el comentario de san Agustín a la parábola del hombre rico y del pobre Lázaro: «Calló el nombre del rico e indicó el del mendigo. Dios calló el nombre tan pregonado del primero; sin embargo, dio a conocer el del segundo [...] ¿Qué elegirías: ser pobre como el uno o ser como el rico? No te dejes engañar: escucha cuál fue el final de ambos y advierte cuál es la elección equivocada» (*Sermón* 33A, 4).

Como recordé en la Exhortación apostólica Dilexi te, «Dios muestra predilección hacia los pobres, a ellos se dirige la palabra de esperanza y de liberación del Señor y, por eso, aun en la condición de pobreza o debilidad, ya ninguno debe sentirse abandonado. Y la Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado» (n. 21).

Surgen inevitablemente algunas preguntas, que en esta *X Jornada Mundial de los Pobres* tenemos la urgencia de hacer resonar en nuestra mente y en nuestro corazón. ¿Somos signo de un Dios que es refugio para los pobres? ¿Tenemos conciencia de nuestra pobreza y la preferimos a la riqueza injusta? ¿Llegamos hasta donde se encuentran los pobres, experimentando su marginalidad? ¿Escuchamos sus pensamientos y compartimos sus esperanzas? ¿Pronunciamos sus nombres con ternura divina? ¿Nuestra caridad reactiva y sostiene en ellos el deseo de justicia y de rescate? Estas y muchas otras preguntas obligan a un serio examen de conciencia, para verificar cuánto estamos todavía llamados a llegar a ser en favor de los pobres y de su liberación. Entonces veremos que los pobres se convierten ellos mismos en refugio para otros. La experiencia de la pobreza vuelve particularmente sensibles a una solidaridad renovada ante los desafíos.

https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/poor/documents/20260613-messaggio-giornata-poveri.html

El amor de Cristo nos hace, en efecto, partícipes de la vida de amor de Dios. En este sentido, los cristianos están llamados no sólo a buscar refugio en Dios, sino también a hacerse, en Él, refugio para los demás, sin «distinguir entre el que asiste y el que es asistido, entre el que parece dar y el que parece recibir, entre el que se presenta pobre y el que siente la necesidad de ofrecer tiempo, capacidades y ayuda. Somos la Iglesia del Señor, una Iglesia de pobres, todos preciosos, todos partícipes, cada uno portador de una Palabra única de Dios. Cada uno es un don para los demás» (Homilía, 17 agosto 2025).

5. El octavo centenario de la muerte de san Francisco de Asís nos impulsa a recordar cómo, llegado a Roma como peregrino a la tumba del apóstol Pedro, fue conmovido por la compasión hacia los mendigos. Para comprender y experimentar su sufrimiento, se quitó sus propias vestiduras y las cambió por los vestidos andrajosos de uno de ellos, sentándose a pedir limosna y pasando todo el día entre los pobres con alegría de espíritu (cf. *Fuentes Franciscanas*, 1405- 1406). Queremos testimoniar que es posible, también hoy, experimentar la misma alegría al ponerse en el lugar de los pobres y escucharlos, en vez de sólo hablar de ellos. Quien tiene a Dios por refugio es libre de tomar decisiones proféticas, que testimonian cómo todo puede ser repensado desde abajo, en la humildad y en la fraternidad que, sólo ellas, reparan un mundo herido por la prepotencia.

Confío en que esta *X Jornada Mundial de los Pobres* pueda constituir una etapa significativa para redescubrir el rostro de tantos hermanos y hermanas que buscan refugio en Dios y desean sentirse en casa en nuestras comunidades. Mantengamos viva la obediencia a la Palabra de Dios, que suscita la conversión del corazón. Que la Virgen María, que en

la carne crucificada del Hijo contempló el amor de Dios que colma de bienes a los hambrientos y despide a los ricos con las manos vacías (cf. *Lc* 1,53), interceda por nosotros.

Vaticano, 13 de junio de 2026, memoria de san Antonio de Padua.

LEÓN PP. XIV

Copyright © Dicasterio para la Comunicación - Libreria Editrice Vaticana

La SANTA SEDE

https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/poor/documents/20260613-messaggio-giornata-poveri.html

X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, 15 DE NOVIEMBRE DE 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos y hermanas: Bienvenidos a la celebración del domingo XXXIII del Tiempo Ordinario. Hoy nuestra comunidad se une a la Iglesia universal para celebrar la X Jornada Mundial de los Pobres bajo el lema: ***"El Señor es el refugio del pobre".***

En esta celebración dominical, Jesús nos invita a reconocerlo vivo y presente no solo en la mesa de la Eucaristía, sino también en el rostro de los hermanos que más sufren el descarte y la soledad. Como nos recuerda el Papa León, Dios no nos pide simplemente asistir con limosnas, sino hacernos, juntos y de corazón, un verdadero refugio fraterno donde nadie se sienta invisible. Abramos el espíritu y comencemos con alegría este encuentro cantando juntos.

MONICIÓN PARA LA LITURGIA DE LA PALABRA

La Palabra de Dios ilumina hoy nuestra vida y nos ayuda a discernir con sabiduría. En medio de un mundo tentado por la indiferencia y la arrogancia, las lecturas nos revelan el rostro misericordioso del Señor, que sostiene a los humildes y renueva la esperanza de quienes confían plenamente en Él. Escuchemos atentos y dejemos que su voz transforme nuestra mirada.

MONICIÓN PARA LAS OFRENDAS

Junto con el pan y el vino, fruto de la tierra y del trabajo, presentamos al altar nuestra disposición sincera a compartir. Presentamos la vida de nuestras familias, el dolor de quienes carecen de pan, salud o trabajo digno, y el compromiso comunitario de construir una Iglesia de puertas abiertas donde los pobres tengan un lugar privilegiado.

MONICIÓN PARA LA COMUNIÓN

Jesucristo es el refugio de Dios hecho carne. En la Eucaristía, Él sale a nuestro encuentro, desciende a nuestra fragilidad y nos alimenta para que podamos ser pan compartido con los demás. Acerquémonos a recibirlo con un corazón humilde y agradecido.

PLEGARIA UNIVERSAL

Celebrante: Confiando en que el Señor es refugio seguro, escudo del indefenso y Padre compasivo, presentemos nuestras súplicas a Dios con humildad y filial confianza.

A cada petición responderemos: ***Padre bueno, sé nuestro refugio.***

- Por la Iglesia y sus pastores: Para que, a ejemplo de Cristo y de san Francisco de Asís, sea siempre una casa de puertas abiertas, pobre con los pobres, donde los pequeños y olvidados encuentren acogida, consuelo y verdadera dignidad. **Oremos.**

- Por los gobernantes y los líderes de las naciones: Para que escuchen el clamor de quienes sufren la injusticia y la marginación; erradiquen la corrupción y orienten sus decisiones económicas hacia el bien común y la protección de los más vulnerables. **Oremos.**

- Por nuestros hermanos pobres, enfermos y desamparados: Para que, en medio de la prueba y la soledad, sientan el amparo de Dios y encuentren en nosotros rostros concretos de amistad, ayuda fraterna y esperanza. **Oremos.**

- Por la sociedad actual: Para que derribemos las barreras del prejuicio y la indiferencia, aprendiendo a mirar a los demás no como rivales a dominar, sino como hermanos con quienes construir la justicia y la paz. **Oremos.**

- Por nuestra comunidad parroquial: Para que este domingo no sea un día cualquiera, sino el inicio de una conversión del corazón, donde aprendamos a ponernos en el lugar del prójimo y a hacernos refugio mutuo en el amor de Cristo. **Oremos.**

Celebrante: Escucha, Señor, las oraciones de tu pueblo reunido en oración. Haz que quienes buscamos refugio en tu misericordia aprendamos a compartir la vida y los bienes, siendo signo vivo de tu Reino para nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

SANTO ROSARIO POR LA X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES 2026

INTRODUCCIÓN

Con el rezo del Rosario meditamos los misterios de la vida de Jesús y de la Virgen María. En el caso de esta guía, mientras rezamos el Padre Nuestro, las Aves Marías y el Gloria, traemos a nuestra mente a los pobres de nuestras comunidades y del mundo, como presencia de Dios que nos habla, nos interroga, nos cuestiona y nos da luces para hacer la voluntad de Dios.

Esta oración repetitiva y contemplativa de los misterios de nuestra fe en Jesucristo, nos ayuda a comprender el mensaje del Evangelio y la misión que Jesús nos da a todos los bautizados en nuestra sociedad, para que se transforme en un lugar donde nadie pase necesidad, donde nadie sea marginado, excluido o invisibilizado.

A través de los misterios, meditamos y contemplamos, los gozos, los dolores, las alegrías, las luces de los pobres en su existencia cotidiana. Por eso, los misterios del Rosario son gozosos, dolorosos, gloriosos y luminosos.

Lo podemos rezar de manera personal y comunitaria. Ciertamente, rezarlo en comunidad, nos hace más visibles como Iglesia en una sociedad oscurecida por la injusticia, la violencia y la muerte. Lo importante, en el rezo del Rosario, es que, mientras repetimos las oraciones, nuestro pensamiento esté enfocado en Dios, la Virgen y los pobres.

Las luces y sugerencias de Dios, para nuestra acción transformadora de las realidades inhumanas que la pobreza genera, nos llegarán mientras escuchamos a Dios en los pobres, desde esta oración repetitiva, de manera individual o coral (comunitaria). Solo hay que estar atentos al paso del Espíritu mientras recitamos las oraciones.



MISTERIOS GOZOSOS (LUNES Y SÁBADOS)

Enfocados en la encarnación y la manifestación de Dios que comparte la pobreza humana.

PRIMER MISTERIO: LA ANUNCIACIÓN Y LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

- **Cita Bíblica:** «El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús"... Dijo María: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra".» Lc 1,30-32.38

- **Fundamentación:** El Papa León XIV nos recuerda que, con la encarnación del Hijo de Dios, no sólo Dios se hace refugio del pobre, sino también, su hijo, al nacer entre los pobres, «desciende hasta el punto más bajo, donde se encuentran los últimos, "refugiándose" en una sociedad, donde muchas veces, los pobres, son los primeros en sufrir las consecuencias fruto de la injusticia social.

- **Meditación:** Contemplemos a Jesús que, con su Encarnación, no observa nuestro sufrimiento desde lejos, sino que entra en él y se hace cercano a los olvidados, a los heridos por la injusticia y a quienes buscan un refugio para su corazón. Al hacerse uno de nosotros, nos revela que nadie está demasiado lejos del amor de Dios y que, en cada pobre, vulnerable o descartado Él sigue esperándonos. Pidamos a María que nos enseñe a mirar con los ojos de Cristo, para reconocer en cada hermano necesitado no un problema que resolver, sino un hijo amado del Padre, en quien Dios mismo ha querido habitar.

- **Intención:** Pedimos por los que no tienen un hogar, para que recuerden que Dios es fiel a su promesa y ÉL es nuestro refugio seguro, nuestro lugar seguro y para que, en cada Diócesis, en cada Parroquia, todas las personas encuentren el refugio seguro que tanto anhelan.



SEGUNDO MISTERIO: LA VISITACIÓN DE MARÍA A SU PRIMA SANTA ISABEL

- **Cita Bíblica:** «En aquellos días, María se levantó y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó de gozo en su seno; e Isabel quedó llena del Espíritu Santo.» Lc 1,39-41

- **Fundamentación:** El mensaje concluye invitándonos a redescubrir el rostro de tantos hermanos y hermanas que buscan refugio en Dios y desean sentirse en casa en nuestras comunidades. También invoca a nuestra Madre, la Virgen María, quien “en la carne crucificada del Hijo, contempló el amor de Dios que colma de bienes a los hambrientos y despide a los ricos con las manos vacías”.

- **Meditación:** Contemplemos a María que, llevando a Jesús en su seno, se levanta y va al encuentro de Isabel. Quien lleva a Cristo no puede permanecer indiferente ante las necesidades de los demás. Hoy muchos hermanos buscan un lugar donde sentirse acogidos y encontrar esperanza. Pidamos a la Virgen María que nos enseñe a salir con prontitud al encuentro del necesitado, para que nuestras comunidades sean un verdadero hogar donde todos descubran el amor y el refugio de Dios.

- **Intención:** Para que aprendamos a salir al encuentro de los marginados con prisa y caridad reactiva, a ejemplo de María al visitar a su prima Isabel.



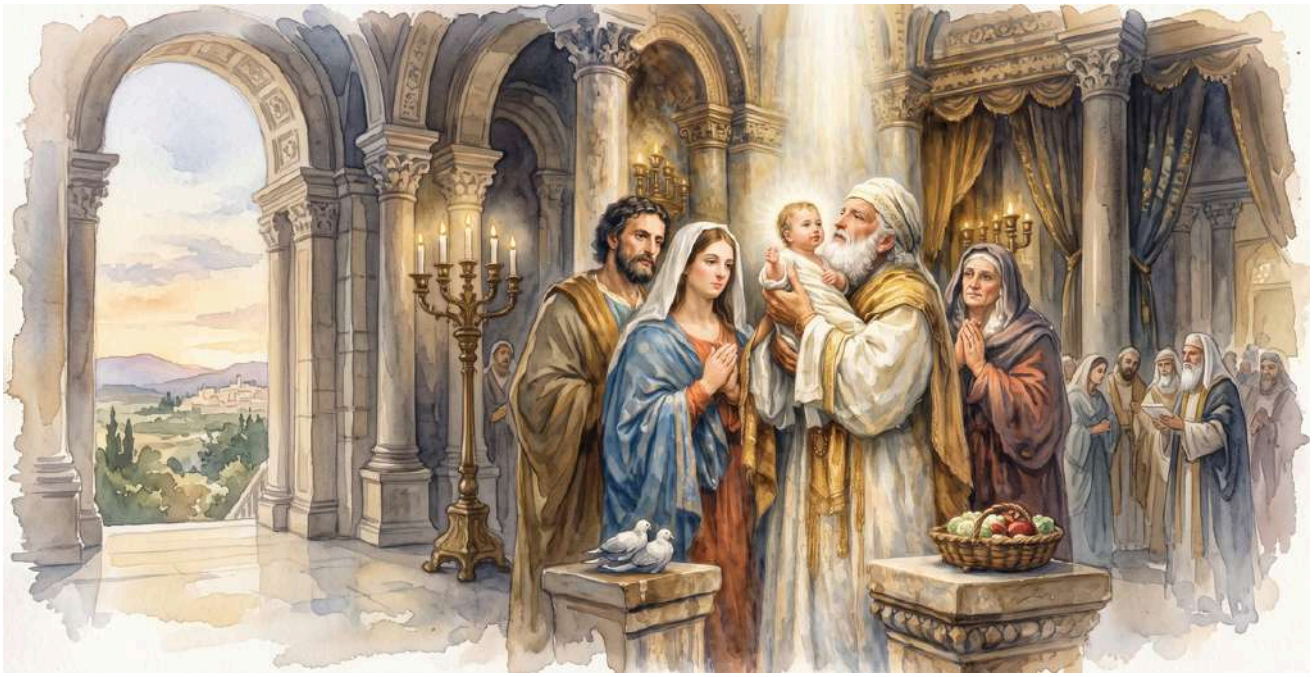
TERCER MISTERIO: EL NACIMIENTO DE JESÚS EN LA POBREZA DE BELÉN

- **Cita Bíblica:** «Y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento.» Lc 2,7

- **Fundamentación:** Dios no solo protege al desamparado, sino que en Jesús «estamos llamados a hacernos pobres y a convertirnos en refugio para el pobre» y comparte la pobreza humana hasta su muerte en la cruz.

- **Meditación:** Contemplemos a Jesús que nace pobre, vive entre los más pequeños y entrega su vida en la cruz por amor. Él nos enseña que el verdadero amor no pasa de largo ante el sufrimiento, sino que se acerca, comparte y sostiene. Pidamos la gracia de seguir su ejemplo, haciéndonos cercanos a los más necesitados y convirtiéndonos, con nuestras obras de caridad, en un refugio donde puedan experimentar el amor de Dios.

- **Intención:** Por las familias que se encuentran vulnerables también materialmente, para que, confiando en la providencia del Padre que no nos abandona, puedan permanecer firmes en la esperanza.



CUARTO MISTERIO: LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

- **Cita Bíblica:** «Llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor… y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones…» Lc 2,22-24

- **Fundamentación:** Al ofrecer el sacrificio de los pobres, Jesús se une a todas las personas que viven de lo esencial y que «reconocen a Dios como su único refugio».

- **Meditación:** Contemplemos a Jesús, presentado en el Templo con la ofrenda sencilla de los pobres. Él quiso compartir la vida de quienes viven con lo esencial y ponen toda su confianza en Dios. Pidamos la gracia de reconocer que nuestra verdadera riqueza es el Señor y de acercarnos con humildad a quienes, en medio de su pobreza, nos enseñan a confiar plenamente en Él.

- **Intención:** Para que la Iglesia tenga la valentía de ser una comunidad pobre y para los pobres.



QUINTO MISTERIO: EL NIÑO JESÚS PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO

- **Cita Bíblica:** «Al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros... Él les dijo: "¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?"» Lc 2,46.49

- **Fundamentación:** Jesús es el don de Dios que devuelve la dignidad a los olvidados e invita a buscar las cosas del Reino, “Dios muestra predilección hacia los pobres, a ellos se dirige la palabra de esperanza y de liberación del Señor y, por eso, aún en la condición de pobreza o debilidad, ya ninguno debe sentirse abandonado.

- **Meditación:** Contemplemos a Jesús, que permanece en la casa de su Padre para cumplir la voluntad de Dios. Él vino a anunciar la Buena Nueva, especialmente a los pobres, devolviendo esperanza y dignidad a quienes se sienten olvidados. Pidamos la gracia de reconocer a Cristo en los más vulnerables y de ser instrumentos para que nadie se sienta abandonado, sino amado y acogido por Dios.

- **Intención:** Por los jóvenes y niños de la calle despojados de educación y futuro, para que encuentren un horizonte de esperanza y experimenten el amor de Dios y el abrazo materno de nuestra Madre la Virgen de Guadalupe.



MISTERIOS LUMINOSOS (JUEVES)

Enfocados en el anuncio del Reino y el alivio que Cristo ofrece a los atribulados.

PRIMER MISTERIO: EL BAUTISMO DE JESÚS EN EL JORDÁN

- **Cita Bíblica:** «Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos... Y una voz que venía de los cielos decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco".» Mt 3,16-17

- **Fundamentación:** Jesús santifica nuestra realidad y se pone en la fila de los pecadores y necesitados, asumiendo nuestra condición humana.

- **Meditación:** Contemplemos a Jesús que, sin tener pecado, entra en las aguas del Jordán y se pone al lado de quienes necesitan la misericordia de Dios. Él no permanece distante de nuestras heridas, sino que asume nuestra condición para devolvernos la esperanza. Pidámosle la gracia de acercarnos con el mismo amor a quienes viven atribulados, para que, al encontrar nuestra cercanía, puedan experimentar el consuelo y la dignidad que sólo Cristo puede ofrecer.

- **Intención:** Para que los cristianos redescubramos nuestra identidad bautismal y seamos signos del Dios refugio.



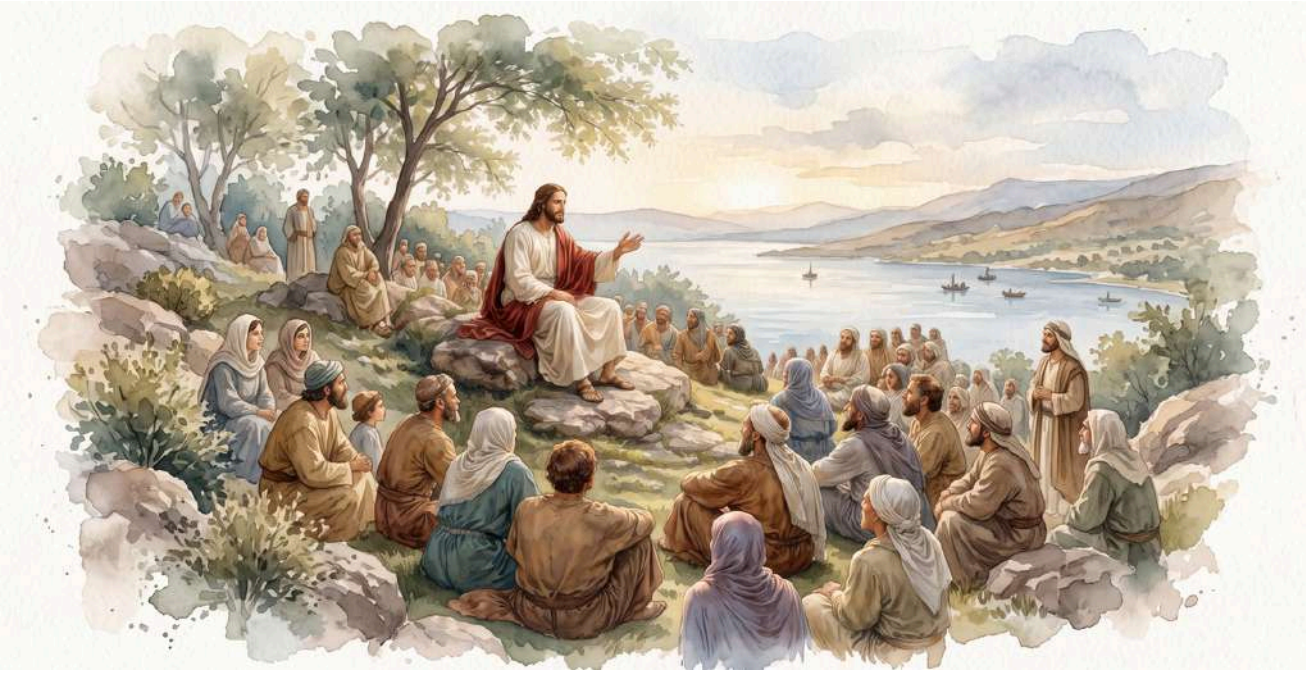
SEGUNDO MISTERIO: LA AUTORREVELACIÓN DE JESÚS EN LAS BODAS DE CANÁ

- **Cita Bíblica:** «Como faltara vino, porque el vino de la boda se había acabado, le dice su madre a Jesús: "No tienen vino"... Dice su madre a los sirvientes: "Haced lo que él os diga".» Jn 2,3.5

- **Fundamentación:** María intercede ante la escasez humana. El Santo Padre nos pide escuchar la Palabra de Dios para que suscite la «conversión del corazón» ante las necesidades del prójimo.

- **Meditación:** Contemplemos a María que descubre la necesidad de aquellos esposos y, con confianza, la presenta a Jesús. Ella nos enseña a mirar con un corazón atento las carencias de nuestros hermanos y a escuchar la Palabra de Dios para responder con amor. Pidamos la gracia de una verdadera conversión del corazón, para no permanecer indiferentes ante el sufrimiento del prójimo, sino hacer siempre lo que Cristo nos diga.

- **Intención:** Por quienes carecen de alimento y sustento diario, para que nuestra solidaridad les devuelva la alegría.



TERCER MISTERIO: EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS INVITANDO A LA CONVERSIÓN

- **Cita Bíblica:** Mt 5,1-3 «Tomando la palabra, les enseñaba diciendo: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos".»

- **Fundamentación:** El Papa cita la exhortación Dilexi te indicando que la Iglesia debe ser la «Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado».

- **Meditación:** Contemplemos a Jesús que anuncia el Reino de Dios y proclama bienaventurados a los pobres de espíritu. Él nos invita a una conversión que transforma nuestra manera de vivir y de mirar a los demás. Pidamos la gracia de construir una Iglesia donde los pequeños, los pobres y los olvidados encuentren siempre un lugar privilegiado, porque en ellos reconocemos el rostro vivo de Cristo.

- **Intención:** Para que las comunidades cristianas venzan la cortina de indiferencia del ambiente digital.



CUARTO MISTERIO: LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

- **Cita Bíblica:** «Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol... Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: "Señor, bueno es estarnos aquí..."» Mt 17,2-4

- **Fundamentación:** no podemos permanecer insensibles ante tantos que hoy están a la puerta y siguen siendo invisibles para quienes permanecen encerrados dentro de sus propios muros. Hoy Cristo sigue trayendo la luz y un horizonte de esperanza, acogiendo a cada persona en su amor, y abriéndonos su corazón.

- **Meditación:** Contemplemos a Jesús transfigurado, cuya luz revela la gloria de Dios y renueva la esperanza de sus discípulos. Esa misma luz sigue brillando hoy para quienes viven en el sufrimiento, la pobreza o el abandono. Pidamos la gracia de no encerrarnos en nuestra propia comodidad, sino de salir al encuentro de quienes permanecen invisibles, llevando la esperanza y el amor con que Cristo abre su corazón a cada persona.

- **Intención:** por quienes carecen de una casa, de un trabajo, de educación, de alimento, de salud, de fe, de esperanza en medio de tantas dificultades, para que encuentren buenos samaritanos que compartan con ellos su empatía, su amor y su caridad.



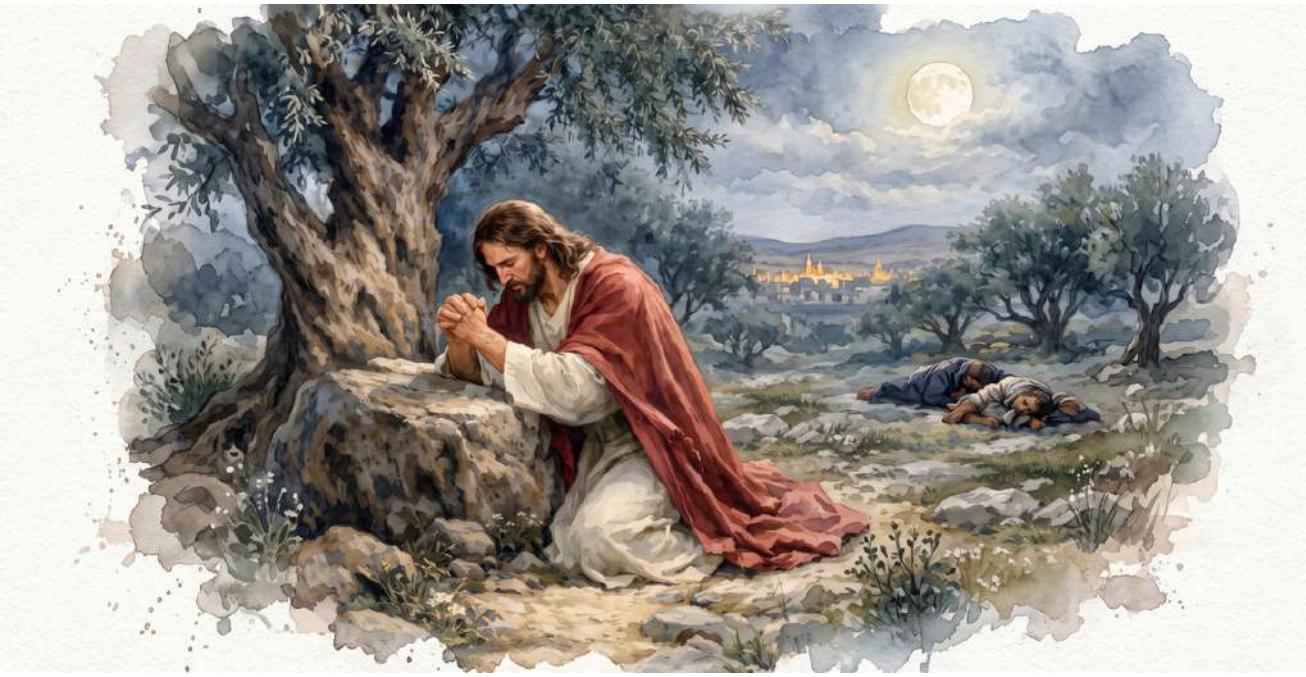
QUINTO MISTERIO: LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

- **Cita Bíblica:** «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré… Tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y dándoselo a sus discípulos, dijo: "Tomad, comed, este es mi cuerpo".» Mt 11,28 / Mt 26,26

- **Fundamentación:** En la Iglesia, que es su Cuerpo, Jesús ofrece pan, alivio y amistad eterna.

- **Meditación:** Contemplemos a Jesús que, en la Eucaristía, se entrega como Pan de Vida para aliviar el cansancio de la humanidad y permanecer para siempre con nosotros. Al alimentarnos de su Cuerpo, aprendemos a hacer de nuestra vida un don para los demás. Pidamos la gracia de ser, como Iglesia, un lugar donde todos encuentren pan, consuelo, amistad y el amor misericordioso de Cristo.

- **Intención:** Para que, quien asiste a los más vulnerables y necesitados, nunca olvide que primero él ha sido asistido por Dios y por otras personas, cuando ha estado en la misma situación de sus hermanos vulnerables y necesitados, y les muestre respeto, amor, empatía, como si sirviera al mismo Cristo crucificado.



MISTERIOS DOLOROSOS (MARTES Y VIERNES)

Enfocados en el lamento, la injusticia y el descarte que sufren Cristo y los pobres.

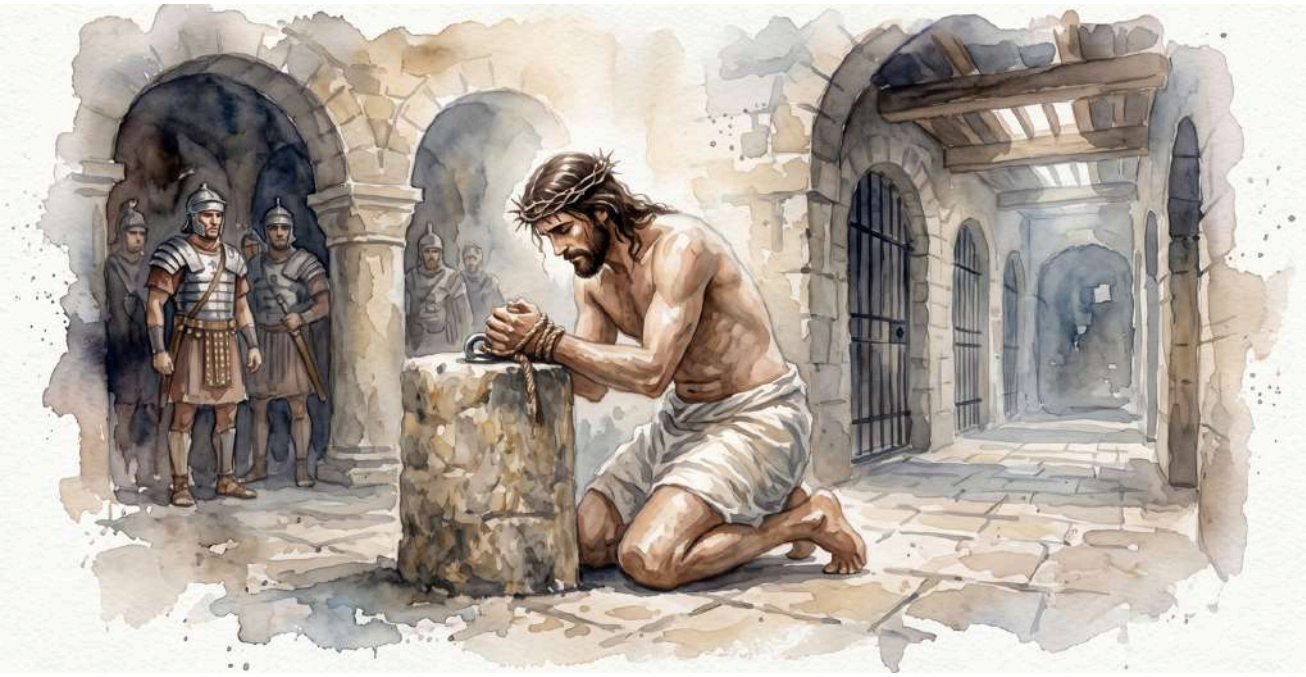
PRIMER MISTERIO: LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ

- **Cita Bíblica:** «Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya".» Lc 22,41-42

- **Fundamentación:** En el lamento y el sufrimiento absoluto, el pobre —al igual que Cristo— se abandona a Dios cargado de confianza y de espera.

- **Meditación:** Contemplemos a Jesús en Getsemaní, que en medio de la angustia se abandona por completo en las manos del Padre. Él nos muestra que la verdadera esperanza nace de confiar en Dios incluso en el dolor. Pidamos la gracia de sostener con amor a quienes viven atribulados, para que, unidos a Cristo, encuentren en el Padre la fuerza, el consuelo y la esperanza que no defraudan.

- **Intención:** Por los que sufren soledad y depresión, para que en la noche del abandono encuentren consuelo junto al Señor y sus familias y la comunidad eclesial les pueda proveer del sostén espiritual, psicológico, humano, que necesitan.



SEGUNDO MISTERIO: LA FLAGELACIÓN DEL SEÑOR

- **Cita Bíblica:** «Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle.» Jn 19,1

- **Fundamentación:** El mensaje denuncia la prevaricación y el descarte que margina y humilla a pueblos enteros. Los azotes de hoy son las injusticias sociales, «Los primeros en sufrir sus consecuencias son los pobres, que no por casualidad aumentan en muchas sociedades. La ausencia de Dios coloca a las personas ya no unas junto a otras en el respeto recíproco, sino unas por encima de otras bajo el signo del dominio y del sometimiento. Así se exhibe una lógica desacralizadora de prevaricación y de descarte que margina y humilla. En esta condición se encuentran no sólo personas individuales, sino pueblos enteros. Las palabras del salmo resuenan todavía llenas de verdad: «Devoran a mi pueblo como pan» (Sal 14,4).

- **Meditación:** Contemplemos a Jesús azotado, que carga en su cuerpo las heridas provocadas por la injusticia y el desprecio. También hoy muchos hermanos sufren la humillación, el abandono y el descarte. Pidamos la gracia de no permanecer indiferentes ante su dolor, sino de trabajar para que, con el amor de Cristo, toda persona sea reconocida y tratada con la dignidad de hijo de Dios.

- **Intención:** Por las víctimas de la violencia, de la corrupción arrogante, de la explotación, de la trata, delincuencia, para que en cada diócesis y parroquia, encuentren personas que, a ejemplo de la “Verónica que le limpió el rostro desfigurado a Jesús crucificado”, puedan limpiar el rostro desfigurado de cada persona que ha sido humillada en su dignidad.



TERCER MISTERIO: LA CORONACIÓN DE ESPINAS

- **Cita Bíblica:** «Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza... y burlándose de él decían: "¡Viva el Rey de los judíos!"») Mt 27,28-29

- **Fundamentación:** Los pobres de nuestros días son lo olvidados y los marginados, son despojados de una palabra, de su dignidad y de un rostro auténtico frente a las burlas por promesas sociales no cumplidas.

- **Meditación:** Contemplemos a Jesús coronado de espinas, humillado y burlado por quienes no reconocieron su verdadera dignidad. También hoy muchos hermanos son olvidados, despreciados y privados de su voz y de su esperanza. Pidamos la gracia de mirar a cada persona con los ojos de Cristo, para devolver con nuestro amor la dignidad que el mundo tantas veces les niega.

- **Intención:** Por los discriminados y los que han perdido el sentido de la vida, para que recuperen su dignidad.



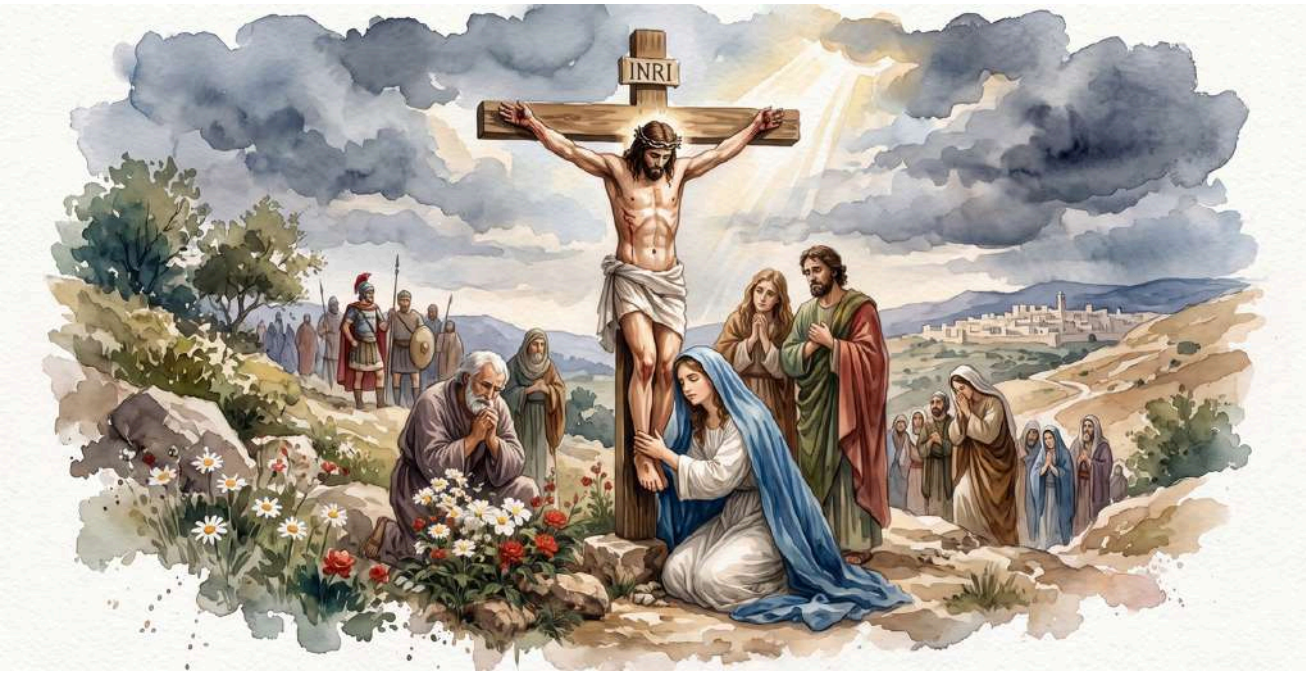
CUARTO MISTERIO: JESÚS CARGA CON LA CRUZ A CUESTAS

- **Cita Bíblica:** «Y cargando él mismo con la cruz, salió hacia el lugar llamado de la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota.» Jn 19,17

- **Fundamentación:** San Francisco de Asís, llegado a Roma como peregrino a la tumba del apóstol Pedro, fue conmovido por la compasión hacia los mendigos.Para comprender y experimentar su sufrimiento, se quitó sus propias vestiduras y las cambió por los vestidos andrajosos de uno de ellos, sentándose a pedir limosna y pasando todo el día entre los pobres con alegría de espíritu (cf. Fuentes Franciscanas, 1405-1406)

- **Meditación:** Contemplemos a Jesús que carga con la cruz por amor a toda la humanidad. Él no rehuyó el sufrimiento, sino que quiso compartir el peso de quienes más padecen. Pidamos la gracia de tener un corazón compasivo, como san Francisco de Asís, capaz de acercarse al pobre, compartir sus cargas y descubrir en él el rostro sufriente de Cristo.

- **Intención:** para que cada uno de nosotros (as), a ejemplo de San Francisco de Asís, sirvamos a nuestros hermanos pobres y vulnerables en nuestras parroquias, comunidades, etc. con alegría de espíritu.



QUINTO MISTERIO: LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE JESÚS

- **Cita Bíblica:** «Y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: "Padre, en tus manos pongo mi espíritu". Y, dicho esto, expiró.» Lc 23,46

- **Fundamentación:** Jesús comparte la pobreza extrema en el madero de la cruz, donde su grito silencioso refleja el grito de tantos pobres y vulnerables que muchas veces la sociedad intenta callar, el grito por la injusticia que, hasta en el ambiente digital, radicaliza el prejuicio hacia ellos y aumenta la cortina de indiferencia que rodea sus causas.

- **Meditación:** Contemplemos a Jesús que, desde la cruz, entrega su vida al Padre y abraza hasta el extremo la pobreza y el sufrimiento de la humanidad. En su silencio resuena el clamor de tantos hermanos que hoy padecen la injusticia, el abandono y la indiferencia. Pidamos la gracia de escuchar ese grito con un corazón compasivo y de ser testigos de la esperanza que nace del amor de Cristo, para que nadie se sienta olvidado ni privado de su dignidad.

- **Intención:** Por los que mueren en el olvido, desamparados, a causa de las guerras o de los desastres naturales.



MISTERIOS GLORIOSOS (MIÉRCOLES Y DOMINGOS)

Enfocados en el triunfo de Jesús sobre el mal y la esperanza que no defrauda.

PRIMER MISTERIO: LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

- **Cita Bíblica:** «El ángel dijo a las mujeres: "Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí, porque ha resucitado, según había dicho..."» Mt 28,5-6

- **Fundamentación:** La resurrección vence la muerte y la injusticia, fruto del pecado personal y social. Dios es fiel y su justicia «no tarda en manifestarse» para levantar al oprimido. Surgen inevitablemente algunas preguntas, que en esta X Jornada Mundial de los Pobres tenemos la urgencia de hacer resonar en nuestra mente y en nuestro corazón. "¿Somos signo de un Dios que es refugio para los pobres? ¿Tenemos conciencia de nuestra pobreza y la preferimos a la riqueza injusta? ¿Llegamos hasta donde se encuentran los pobres, experimentando su marginalidad? ¿Escuchamos sus pensamientos y compartimos sus esperanzas? ¿Pronunciamos sus nombres con ternura divina? ¿Nuestra caridad reactiva y sostiene en ellos el deseo de justicia y de rescate? Estas y muchas otras preguntas obligan a un serio examen de conciencia, para verificar cuánto estamos todavía llamados a llegar a ser en favor de los pobres y de su liberación.

- **Meditación:** Contemplemos a Cristo resucitado, vencedor del pecado, de la injusticia y de la muerte. Su resurrección nos asegura que Dios nunca abandona a los que ponen en Él su esperanza y que siempre levanta al oprimido. Pidamos la gracia de ser una Iglesia que salga al encuentro de los pobres, los escuche con amor, comparta sus esperanzas y se convierta para ellos en un signo vivo del refugio, la justicia y la esperanza que nacen de Cristo Resucitado.

- **Intención:** para que verifiquemos sobre la importancia de llegar a ser testigos de Cristo en la lucha por los derechos de los pobres y de su liberación de manera que lleguen a convertirse ellos mismos en refugio seguro para otros.



SEGUNDO MISTERIO: LA ASCENSIÓN DE JESÚS A LOS CIELOS

- **Cita Bíblica:** «Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.» Lc 24,50-51

- **Fundamentación:** Al subir al cielo, Cristo no nos deja huérfanos; nos urge a ser sus manos y sus ojos en la tierra para construir la justicia social. Su ascensión nos recuerda que vuelve a florecer el sentido de la propia dignidad, se reconocen hermanas y hermanos con quienes organizar sus sueños, y la esperanza se convierte silenciosamente en realidad. Refugiarse en Dios equivale a encontrar la protección verdadera y segura, aquella que los poderosos no pueden garantizar y prefieren negar.

- **Meditación:** Contemplemos a Jesús que asciende al cielo sin abandonar a su Iglesia, sino enviándola a continuar su misión en el mundo. Él nos llama a ser sus manos y su mirada para que quienes viven en la pobreza y la aflicción redescubran su dignidad y la esperanza. Pidamos la gracia de llevar a nuestros hermanos el amor de Cristo, para que encuentren en Dios el verdadero refugio y en la comunidad cristiana un lugar donde florezca la justicia y la fraternidad.

- **Intención:** Por los gobernantes, para que trabajen activamente en la liberación de los sectores olvidados y marginados, poniendo al centro la dignidad de cada persona y de toda la creación.



TERCER MISTERIO: LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO EN PENTECOSTÉS

- **Cita Bíblica:** «Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar... Quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas...» Hch 2,1-4... «Sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo"». Jn 20,22

- **Fundamentación:** El Espíritu Santo abre los corazones cerrados y rompe el egoísmo de la acumulación de riquezas de quienes arrastran su vida como si no hubiera nada por encima de ellos lo cual puede desembocar en la injusticia social.

- **Meditación:** Contemplemos al Espíritu Santo que desciende sobre la Iglesia para renovar los corazones y enviarla a anunciar el Reino. Él rompe el egoísmo, nos libera de la indiferencia y nos enseña a compartir con generosidad. Pidamos la gracia de dejarnos transformar por su amor, para construir una sociedad más justa y fraterna, donde los pobres sean acogidos con la dignidad y el cariño que merecen.

- **Intención:** Para que el Espíritu despierte en la Iglesia una solidaridad renovada ante los desafíos sociales actuales.



CUARTO MISTERIO: LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA AL CIELO

- **Cita Bíblica:** «Porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada.» Lc 1,48

- **Fundamentación:** María es llevada al cielo como primicia de los pobres del Señor, representa a todos los que se refugian enteramente en el Altísimo.

- **Meditación:** Contemplemos a María, elevada al cielo por la gracia de Dios, porque vivió con un corazón humilde y totalmente confiado en el Señor. Ella nos muestra que quienes ponen su refugio en Dios nunca quedan defraudados. Pidamos la gracia de caminar con la misma confianza de nuestra Madre, para vivir con sencillez, servir a los más necesitados y mantener siempre la esperanza puesta en las promesas de Dios.

- **Intención:** Para que los pobres descubran que son valiosos y partícipes dentro de nuestras comunidades parroquiales.



QUINTO MISTERIO: LA CORONACIÓN DE MARÍA COMO REINA DE LA CREACIÓN

- **Cita Bíblica**: Mc 10,43-44 «El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos.»

- **Fundamentación:** En el Reino de Dios la verdadera realeza es el servicio. María intercede para que en cada pobre contemplemos la carne crucificada del hijo y al Dios-Amor que colma de bienes a los hambrientos y despide a los ricos con las manos vacías (Lc 1,53).

- **Meditación:** Contemplemos a María, coronada como Reina del cielo y de la tierra, porque hizo de toda su vida un servicio humilde a Dios y a sus hermanos. Ella nos enseña que la verdadera grandeza consiste en amar y servir, especialmente a los más necesitados. Pidamos la gracia de reconocer en cada pobre el rostro de Cristo y, siguiendo el ejemplo de nuestra Madre, vivir una caridad generosa que sacie el hambre de amor, de esperanza y de dignidad.

- **Intención:** Para que la humildad y la fraternidad nos ayuden a repensarnos desde abajo, para colaborar con Dios en la reparación de un mundo herido por la prepotencia.

ORACIONES FINALES DEL SANTO ROSARIO

ORACIÓN INICIAL DE OFRECIMIENTO

Señor Jesús, al concluir estos misterios, te pedimos, por intercesión de tu sierva, la Virgen Santísima, por todos los hermanos que sufren la exclusión, el descarte y el abandono. Concédenos la gracia de convertir nuestros corazones para que, guiados por tu Espíritu, dejemos de ser indiferentes ante el dolor ajeno y nos convirtamos en verdaderos refugios para los más necesitados. Amén.

LETANÍAS INSPIRADAS EN EL MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV, PARA LA X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES 2026

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.

Dios Padre, que escuchas el lamento del oprimido,
ten piedad de nosotros.
Dios Hijo, que descendiste hasta el lugar de los últimos, tomando nuestra condición humana,
ten piedad de nosotros.
Dios Espíritu Santo, que mueves los corazones a la solidaridad, al amor y a la justicia,
ten piedad de nosotros.

Jesús, refugio seguro para el pobre,
ayúdanos a ser testimonio de tu amor.
Jesús, pan y amistad para los olvidados,
ayúdanos a ser testimonio de tu amor.
Jesús, que compartiste nuestra humanidad hasta la muerte en cruz,
ayúdanos a ser testimonio de tu amor.

Santa María, Madre de los pobres,
ruega por nosotros.
Madre de los migrantes,
ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios, que meditabas todo en tu corazón,
ruega por nosotros.
María, Madre del Refugio esperado,
ruega por nosotros.
María, que contemplaste el amor divino en la carne crucificada de tu Hijo,
ruega por nosotros.
María, Madre que cantaste al Dios que colma de bienes a los hambrientos,
ruega por nosotros.
María, Madre, amparo de los que habitan en la noche del abandono,
ruega por nosotros.
María, Madre, fortaleza de los oprimidos, humillados e indefensos,
ruega por nosotros.
María, Madre, esperanza de los despojados de palabra y de rostro,
ruega por nosotros.
María, Madre de la Iglesia que camina pobre con los pobres,
ruega por nosotros.
Madre de las comunidades que acogen a los hermanos sin refugio,
ruega por nosotros.
Consuelo de los afligidos,
ruega por nosotros.
María, Refugio de los más vulnerables,
ruega por nosotros.

De la indiferencia que nos encierra en nuestros propios muros,
líbranos, Señor.
De la lógica del descarte que margina y humilla,
líbranos, Señor.
De la corrupción arrogante que destruye la justicia,
líbranos, Señor.
Del prejuicio que se radicaliza en los ambientes digitales,
líbranos, Señor.

Por los que carecen de casa, trabajo o alimento,
te rogamos, óyenos.
Por los pueblos enteros sometidos al dominio de los poderosos,
te rogamos, óyenos.
Por los que sufren en la noche del abandono y la soledad,
te rogamos, óyenos.
Por los que luchan por hacer oír sus peticiones de justicia,
te rogamos, óyenos.
Para que sepamos mirar con ternura divina a los marginados,
te rogamos, óyenos.
Para que nuestra caridad reactive el deseo de rescate en el oprimido,
te rogamos, óyenos.
Para que caminemos pobres junto a los pobres,
te rogamos, óyenos.
Para que redescubramos la alegría de ponernos en su lugar,
te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad y misericordia de nosotros.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Señor Dios, Padre de misericordia, que eres el refugio seguro de los pobres en momentos de dolor y exclusión: te pedimos que, al contemplar los misterios de tu amor, abras nuestro corazón para derribar los muros de la indiferencia.

Suscita en nosotros una verdadera conversión para que nuestras comunidades sean un espacio de acogida y fraternidad, donde nadie se sienta invisible ni abandonado. Concédenos la gracia de hacernos pobres con los pobres, de caminar junto a los más pequeños en la construcción de tu Reino, y de ser para ellos un reflejo de tu protección reflejándoles tu ternura divina.

Todo esto te lo pedimos por la intercesión de la Virgen María, quien contempló tu amor que colma de bienes a los hambrientos y despide a los ricos con las manos vacías. Ella interceda por nosotros y nos guíe siempre hacia tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

PRIMER MOMENTO

Monición de inicio

Bienvenidos y bienvenidas a nuestra comunidad. Hoy nos reunimos para la Adoración al Santísimo con motivo de la X Jornada Mundial de los Pobres. Es un tiempo de encuentro con el Señor Jesús para poner delante de Él nuestra vida, nuestros esfuerzos y trabajos, especialmente, la vida y trabajos de quienes viven en situación vulnerable. Unidos a toda la Iglesia, guiados por las palabras del Papa León XIV, queremos recordar que el Señor es el refugio del pobre porque escucha sus ruegos. Oremos juntos para ser Iglesia pobre para los pobres, que se acerca, escucha y transforma el dolor en dignidad.

En este momento, nos ponemos de rodillas para recibir a Nuestro Señor Jesucristo Sacramentado, cantando.

Exposición del Santísimo

Se entona un canto eucarístico apropiado para la exposición

Quienes están humillados, oprimidos e indefensos crecen en la certeza de tener que abandonarse a Dios, cargados de confianza y esperanza.
Padre Nuestro...
Dios te salve María...
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...
- En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado.
R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Si el tiempo a disposición es suficiente, pueden entonar un pequeño canto

Refugiarse en Dios equivale a encontrar la protección verdadera y segura, aquella que los poderosos no pueden garantizar y prefieren negar.
Padre Nuestro...
Dios te salve María...
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...
- Alabemos y demos gracias en cada instante y momento.
R. Al Santísimo y divinísimo Sacramento.

Si el tiempo a disposición es suficiente, pueden entonar un pequeño canto

El pobre, semejante a Cristo, reconoce a Dios como su propio refugio, incluso cuando las circunstancias parecen desmentirlo, y está colmado de esperanza por su justicia, que no tarda en manifestarse.
Padre Nuestro...
Dios te salve María...
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...
- En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado.
R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

SEGUNDO MOMENTO

Monición.

Dispongámonos a escuchar a Dios que nos habla en su Palabra.

Escuchamos la Palabra de Dios (permanecen de pie)

Del santo Evangelio según san Mateo 8, 18-20.

Al ver Jesús la multitud que lo rodeaba, dio orden de atravesar el lago. Entonces se acercó un letrado y le dijo: —Maestro, te seguiré adonde vayas. Jesús le contestó: —Las zorras tienen madrigueras, las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

Palabra del Señor.
Gloria a Ti Señor Jesús.

Si se considera pertinente se puede tener una breve homilía

Meditemos:

Los invitamos a permanecer en silencio y a profundizar en lo que más les diga Dios con su Palabra. (Se deja un momento de silencio)

Para estar cercano a los pobres Jesús se hizo pobre, vivió pobre y estuvo entre los pobres. La Iglesia debe hacerse y vivir pobre para estar cerca de Dios, es decir, de los pobres con quien Dios se identifica: porque tuve abre y me diste de comer.

Escuchemos y meditemos acerca de algunas ideas que nos ofrece el Mensaje Papa León XIV para la X Jornada Mundial de los Pobres 2026

Lector 1: Ser refugio no es sólo una promesa, sino que se convierte en realidad en la persona de Jesús. Dios pone su morada entre nosotros con la encarnación del Hijo, que hace concreto y visible el refugio esperado. En Jesús, Dios no sólo protege, sino que comparte la pobreza humana hasta la cruz.

Lector 2: Los pobres en nuestros días son los olvidados y los marginados: despojados de una palabra y de un rostro, además de pan. Que ellos puedan encontrar al Hijo de Dios, que se hace prójimo de todos sin descuidar a nadie. Que lo encuentren, ante todo, en quienes se dicen cristianos. EN la Iglesia, su cuerpo, es Jesús quien ofrece pan y amistad; trae luz y un horizonte de esperanza; pronuncia el nombre de cada uno y devuelve a todos la dignidad. Jesús de Nazaret es el don de Dios para los pobres.

Lector 1: En Cristo estamos llamados a hacernos pobres y a convertirnos en refugio para el pobre. La comunidad cristiana no puede permanecer insensible ante tantos que hoy están a la puerta y siguen siendo invisibles para quienes permanecer encerrados entre sus propios muros. La Iglesia, por su misma naturaleza, está llamada a ser pobre y refugio para los pobres.

Lector 2: Dios muestra predilección hacia los pobres, a ellos se dirige la palabra de esperanza y de liberación del Señor, y por eso, aún en la condición de pobreza y debilidad, ya ninguno debe sentirse abandonado. Y la Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado.

Lector 1: Surgen algunas preguntas, que en esta X Jornada Mundial de los Pobres tenemos urgencia de hacer resonar en nuestra mente y en nuestro corazón. ¿Somos signo de un Dios que es refugio para las personas pobres? ¿Somos conscientes de nuestra propia pobreza y la preferimos a la riqueza injusta? ¿Llegamos allí donde están las personas pobres, compartiendo su experiencia de marginación? ¿Escuchamos sus pensamientos y compartimos sus esperanzas? ¿Pronunciamos sus nombres con ternura divina? ¿Nuestra caridad reaviva y sostiene en ellas el deseo de justicia y de rescate? Estas y muchas otras preguntas obligan a un serio examen de conciencia, para verificar cuánto estamos todavía llamados a hacer en favor de los pobres y de su liberación. Entonces veremos que los pobres se convierten ellos mismos en refugio para otros. La experiencia de la pobreza los vuelve particularmente sensibles a una solidaridad renovada ante los desafíos.

Lector 2: El amor de Cristo nos hace, en efecto, partícipes de la vida de amor de Dios. En este sentido, los cristianos están llamados no sólo a buscar refugio en Dios, sino también a hacerse, en Él, refugio para los demás, sin distinguir entre el que asiste y el que es asistido, entre el que parece dar y el que parece recibir, entre el que se presenta pobre y el que siente la necesidad de ofrecer tiempo, capacidades y ayuda. Somos la Iglesia del Señor, una Iglesia de pobres, todos preciosos, todos partícipes, cada uno portador de una Palabra única de Dios. Cada uno es un don para los demás.

Se deja un breve momento de silencio para meditar
De pie para realizar la oración universal

Oración universal

Oremos al Rey de la gloria y Príncipe de la paz y pidámosle que infunda en nuestro corazón el gozo y la esperanza de ser escuchados y aquella paz que sobrepasa todo lo que podemos imaginar y esperar.

A cada petición diremos:
Príncipe de la paz, escúchanos

Para que el Señor conceda a nuestros pastores y a los demás fieles trabajar cada día con más entusiasmo parta que progresen la fraternidad universal y la paz verdadera entre los hombres y los pueblos, **oremos.**

Para que todos los hombres de buena voluntad unan sus esfuerzos en bien de la justicia y trabajen por alcanzar una paz y una libertad verdaderas entre los pueblos, **oremos.**

Para que quienes son víctimas de la opresión, la guerra, las injusticias y todo tipo de incomprensiones encuentren en los cristianos una mano que los ayude, **oremos.**

Para que nuestra fe cristiana y nuestra caridad evangélica nos impulsen a emplearnos con un esfuerzo cada día más generoso en el servicio de la paz entre los hombres, las mujeres y los pueblos, **oremos.**

En silencio, presentamos al Señor las intenciones que tenemos en nuestro corazón, (dejamos un pequeño momento de silencio) **oremos.**

Ahora, como miembros de una misma familia, oremos a nuestro Padre Santo, con la oración que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó: **Padre Nuestro.**

TERCER MOMENTO

Nos disponemos para recibir la bendición con el Santísimo Sacramento del Altar. Quienes puedan, nos ponemos de rodillas

Canto

Se hace un canto eucarístico

V. Les diste pan del cielo
R. Que contiene en sí todo deleite

Oremos.

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de Tú pasión; Te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de Tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amen.

El sacerdote da la bendición con el Santísimo.

Alabanzas

Repetimos después del Sacerdote o ministro las alabanzas Eucarísticas

Bendito sea Dios
R= Bendito sea Dios
Bendito sea su Santo Nombre
R= Bendito sea su Santo Nombre
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre
R= Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre
Bendito sea el nombre de Jesús
R=Bendito sea el nombre de Jesús
Bendito sea su Sacratísimo Corazón
R= Bendito sea su Sacratísimo Corazón
Bendita sea su Preciosísima Sangre
R= Bendita sea su Preciosísima Sangre
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar
R= Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador
R= Bendito sea el Espíritu Santo Consolador

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima
R= Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción
R= Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción
Bendita sea su gloriosa Asunción
R= Bendita sea su gloriosa Asunción
Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre
R= Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre
Bendito sea san José, su castísimo esposo
R= Bendito sea san José, su castísimo esposo
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos
R= Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

A continuación, se reserva a nuestro Señor, presente en la Hostia Consagrada, en el Sagrario.

Canto

Cantemos al amor de los amores
(u otro canto apropiado para la reserva del Santísimo Sacramento)

Cantemos al Amor de los Amores,
cantemos al Señor, Dios está aquí
venid adoradores, adoremos
a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús, cielo y tierra
bendecid al Señor, honor y gloria a ti
rey de la gloria; amor por siempre a ti
Dios del Amor.

Por nuestro amor oculto en el Sagrario,
su gloria y esplendor;
para nuestro bien, se queda en el Santuario esperando
al justo y pecador.

Gloria a Cristo Jesús...

Oh Gran prodigio del Amor divino,
milagro sin igual,
prenda de amistad
banquete al peregrino do se come
al Cordero Celestial.
Gloria a Cristo Jesús...

ORACIONAL

1. ORACIÓN PARA ABRIR NUESTRO CORAZÓN

Señor Jesús,
enséñanos a mirar con un corazón nuevo
a quienes viven en la pobreza,
a quienes sufren la soledad, el abandono o la injusticia,
y a quienes tantas veces permanecen invisibles ante nuestros ojos.

Danos la gracia de no pasar de largo,
de detenernos ante el hermano y la hermana que sufren,
de escuchar sus historias
y de reconocer en cada persona la dignidad que tú le has dado.

Que esta Jornada Mundial de los Pobres
nos ayude a descubrir que nadie sobra,
que nadie es invisible ante ti
y que nuestra fe se hace vida cuando aprendemos a compartir.
Amén.

2. ORACIÓN PARA PEDIR UN CORAZÓN SOLIDARIO

Dios, Padre de todos,
abre nuestras manos para compartir
y nuestros corazones para acoger.

Líbranos de la indiferencia
que nos hace acostumbrarnos al dolor de los demás.
Líbranos del egoísmo
que nos hace pensar solamente en nuestras propias necesidades.

Haznos sensibles ante quien tiene hambre,
ante quien carece de un hogar,
ante quien busca trabajo,
ante quien vive en soledad,
ante quien ha tenido que dejar su tierra
y ante quien ha perdido la esperanza.

Que sepamos compartir no solamente nuestros bienes,
sino también nuestro tiempo, nuestra escucha, nuestra cercanía
y nuestra esperanza. Amén.

3. ORACIÓN POR QUIENES VIVEN EN POBREZA

Señor de la vida,
ponemos ante ti a todas las personas
que viven situaciones de pobreza y vulnerabilidad.

A quienes no tienen lo necesario para vivir,
a quienes buscan una oportunidad,
a las familias que enfrentan dificultades,
a las personas mayores que viven solas,
a los niños y jóvenes que necesitan un futuro,
a quienes han sido desplazados de sus comunidades
y a quienes llevan en silencio sus heridas.

Sostén su esperanza
y permite que encuentren comunidades que los reciban,
personas que los escuchen
y manos dispuestas a caminar junto a ellos.

Que nunca les falte nuestra solidaridad
ni el reconocimiento de su dignidad. Amén.

4. ORACIÓN PARA APRENDER A COMPARTIR

Señor Jesús,
tú que nos enseñaste que hay más alegría en dar que en recibir,
ayúdanos a descubrir la riqueza de compartir.

Que sepamos desprendernos de aquello que acumulamos
y abrir espacio para las necesidades de nuestros hermanos.

Enséñanos a compartir el pan,
pero también el tiempo;
a compartir nuestros bienes,
pero también nuestra amistad;
a compartir nuestras capacidades,
pero también nuestra esperanza.

Haz de nuestras comunidades
lugares donde nadie tenga que sentirse solo
y donde cada persona pueda experimentar
que es acogida, valorada y amada. Amén.

5. ORACIÓN POR NUESTRAS COMUNIDADES

Padre bueno,
bendice nuestras parroquias, comunidades y grupos de Cáritas.

Haz que sean espacios de encuentro,
de escucha, de solidaridad y de esperanza.

Que sepamos acercarnos a las personas que más sufren
sin prejuicios ni indiferencia,
reconociendo en ellas a nuestros hermanos y hermanas.

Danos creatividad para responder a las nuevas pobrezas,
fortaleza para acompañar las situaciones difíciles
y perseverancia para construir comunidades
donde la fraternidad no sea solamente una palabra,
sino una forma concreta de vivir. Amén.

6. ORACIÓN DE COMPROMISO

Señor Jesús,
hoy queremos decirte que sí.

Sí a una vida más sencilla.
Sí a la solidaridad.
Sí a la fraternidad.
Sí a la defensa de la dignidad de toda persona.
Sí a caminar junto a quienes viven en pobreza.

Ayúdanos a que esta Jornada Mundial de los Pobres
no termine cuando concluya esta celebración.

Que lo que hemos contemplado
se transforme en decisiones;
que nuestras palabras
se conviertan en acciones;
y que nuestra oración
se transforme en servicio.

Haznos instrumentos de tu amor
y testigos de una Iglesia que acompaña,
sirve y camina con quienes más lo necesitan. Amén.

7. ORACIÓN FINAL

Dios, Padre de misericordia,
gracias por enseñarnos que el amor
se hace concreto cuando compartimos la vida.

Al terminar esta celebración,
envíanos a nuestros hogares y comunidades
con los ojos abiertos ante las necesidades de nuestros hermanos,
con los oídos atentos ante sus clamores
y con las manos dispuestas para servir.

Que María, Madre de los pobres,
nos acompañe en el camino
y nos enseñe a guardar en el corazón
el dolor y la esperanza de nuestro pueblo.

Y que nosotros, como comunidad,
sepamos caminar siempre al lado de quienes sufren,
hasta construir juntos una sociedad
donde la dignidad, la justicia y la fraternidad
sean una realidad para todos. Amén.

ORACIÓN COMUNITARIA

«El Señor es el refugio del pobre»

Guía:
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Guía:
Hermanas y hermanos, en esta Jornada Mundial de los Pobres nos reunimos como comunidad para poner nuestra mirada en Dios, refugio de quienes sufren, y para pedirle un corazón capaz de acoger, acompañar y compartir.

Todos:
El Señor es el refugio del pobre,
y nosotros queremos ser refugio para nuestros hermanos.

Guía:
Por quienes viven en la pobreza y la exclusión;
por quienes no tienen un hogar, alimento, trabajo o lo necesario para vivir con dignidad.

Todos:
El Señor es el refugio del pobre,
y nosotros queremos ser refugio para nuestros hermanos.

Guía:
Por quienes sufren la soledad, el abandono, la enfermedad o la tristeza;
por quienes sienten que nadie escucha su voz ni mira su dolor.

Todos:
El Señor es el refugio del pobre,
y nosotros queremos ser refugio para nuestros hermanos.

Guía:
Por quienes han tenido que dejar su tierra y su hogar buscando una vida mejor; por las familias que enfrentan dificultades y por quienes viven con incertidumbre ante el futuro.

Todos:
El Señor es el refugio del pobre,
y nosotros queremos ser refugio para nuestros hermanos.

Guía:
Señor Jesús, abre nuestros ojos para reconocer tu rostro en cada persona que sufre.
Que nunca pasemos de largo ante el dolor de nuestros hermanos.

Todos:
Haznos una comunidad que escucha, acoge y acompaña.

Guía:
Señor Jesús, libera nuestro corazón de la indiferencia.
Enséñanos a compartir no sólo nuestros bienes, sino también nuestro tiempo, nuestra cercanía y nuestra esperanza.

Todos:
Haznos una comunidad que comparte y sirve con amor.

Guía:
Señor Jesús, que nuestras comunidades sean lugares donde nadie se sienta olvidado; que quienes viven en la pobreza encuentren en nosotros una mano amiga, una palabra de consuelo y un camino para recuperar la esperanza.

Todos:
Haznos una comunidad donde todos tengan un lugar y una dignidad.

Guía:
Señor, tú nos recuerdas que los pobres no son solamente destinatarios de nuestra ayuda, sino hermanos y hermanas con quienes compartimos el camino.
Danos la humildad para encontrarnos con ellos, escucharlos y aprender de su esperanza.

Todos:
Enséñanos a caminar con los pobres y a descubrir en ellos tu presencia.

Guía:
Oremos juntos:

Todos:
Señor Jesús,
Tú eres el refugio del pobre,
la esperanza del que sufre
y la fuerza de quien se siente débil.

Haz de nosotros una Iglesia cercana,
una comunidad que no permanece indiferente,
sino que sale al encuentro de quienes más necesitan.

Danos ojos para mirar,
oídos para escuchar,
manos para servir
y un corazón dispuesto a compartir.

Que nuestra caridad sea encuentro,
nuestra solidaridad sea fraternidad
y nuestra presencia sea signo de esperanza.

Enséñanos a caminar junto a los pobres,
a defender su dignidad
y a construir, con ellos,
una sociedad donde nadie quede atrás.

María, Madre de los pobres,
acompaña nuestro caminar
y enséñanos a confiar siempre en Dios.

Todos:
El Señor es el refugio del pobre,
y nosotros queremos ser refugio para nuestros hermanos.

Guía:
Que el Señor nos bendiga, nos haga testigos de su misericordia y nos conceda ser, allí donde vivimos, una presencia cercana para quienes más sufren.

Todos:
Amén.

«LA RECUPERACIÓN DE LA TRASCENDENCIA»
CATEQUESIS EN MEDIO DEL CAMBIO DE ÉPOCA

1. LA PÉRDIDA DE LA TRASCENDENCIA COMO CUESTIÓN

En el mensaje del Papa León XIV para la X Jornada Mundial de los Pobres 2026 (en adelante JMP 2026), bajo el lema: «El Señor es el refugio del pobre» (Sal 14, 6). El Santo Padre vinculó el tema de la justicia social, con la recuperación de la trascendencia. Encontramos así en el texto, que ha sido «la pérdida de la trascendencia la raíz del mal»: El Papa argumenta en su mensaje, que la injusticia actual no brota solo de un error económico, sino de la ausencia de Dios en la vida cotidiana. Cuando se pierde el sentido de Dios, las relaciones humanas dejan de basarse en el respeto recíproco y se estructuran bajo el dominio, la opresión y la cultura del descarte. En esta breve catequesis, orientada a la recuperación de la trascendencia, nos preguntamos cómo ha ocurrido esta situación, en qué momento hemos perdido el rumbo y qué significado tiene hoy la trascendencia de la que habla el Papa, queremos conocer cómo se dibuja ese nicho donde se extravió el sentido de lo trascendente, sumergiéndonos en la subjetividad, y por tanto en el relativismo con todas sus consecuencias ideológicas. Surgen, dice el mensaje, inevitablemente algunas interrogantes que nos interpelan en esta X Jornada Mundial de los Pobres y que tenemos la urgencia de hacer resonar en nuestra mente y en nuestro corazón para recuperar el sentido de lo trascendente: «¿Somos signo de un Dios que es refugio para los pobres? ¿Tenemos conciencia de nuestra pobreza y la preferimos a la riqueza injusta? ¿Llegamos hasta donde se encuentran los pobres, experimentando su marginalidad? ¿Escuchamos sus pensamientos y compartimos sus esperanzas? ¿Pronunciamos sus nombres con ternura divina? ¿Nuestra caridad reactiva y sostiene en ellos el deseo de justicia y de rescate? Estas y muchas otras preguntas obligan a un serio examen de conciencia, para verificar cuánto estamos todavía llamados a llegar a ser en favor de los pobres y de su liberación» (JMP 2026 núm. 4). Veremos, dice el mensaje, que los pobres se convierten ellos mismos en refugio para otros. La experiencia de la pobreza vuelve particularmente sensibles a una solidaridad renovada ante los desafíos.

2. EL CAMBIO DE ÉPOCA COMO CONTEXTO DE LA PÉRDIDA DE LA TRASCENDENCIA

Bajo este enfoque, encontramos, en lo que respecta a la pérdida de la trascendencia, que los acontecimientos del mundo han suscitado una pluriculturalidad confusa que ha transformado a nuestras sociedades, pues saltan a la vista nuevas formas que muestran que se están gestando cambios estructurales y líquidos que nos afectan a todos. A este fenómeno, algunos estudiosos, han denominado como un ***«cambio de época»***[1]; conocer este hecho nos permitirá valorar el presente y entrever el futuro: Y es que, hace algunos años se escuchaba y afirmaba que vivíamos una «época de cambios», esto para indicar que cada etapa de la historia tenía sus transformaciones, que tenían como punto de partida costumbres, actividades y hábitos locales o regionales. La época de cambios se refiere pues, a aquellos que son parciales, previsibles y están a nuestro alcance, pues pasamos del uso de la televisión de bulbos a las pantallas de plasma, con internet incluido e inteligencia artificial. Pero el cambio de época es global y hondo, ya que nos sobrepasa, pues este alude a un futuro incierto, en el que no se repetirán las soluciones del pasado, e ignoramos las nuevas metas que nos aguardan. Hablar de cambio de época es mucho más amplio y complejo, con esto queremos señalar que los cambios actuales son más profundos que antes, de manera que no aparecen en un momento dado solo para afectar algunas cosas de la sociedad, sino que son globales, pues lo afectan todo, son vertiginosos, nada los detiene, son simultáneos, es decir se dan al mismo tiempo en todo, son radicales, esto quiere decir que cambian de raíz muchas cosas. En síntesis, el cambio de época significa, que los modelos culturales, como tradicionalmente se construía la vida, están mutando.

3. LA IGLESIA FRENTE AL CAMBIO DE ÉPOCA

Estas transformaciones culturales y sociales que acontecen en la realidad también han afectado la evangelización y la pastoral de la Iglesia, sometiéndola a la confusión por nuestra manera de situarnos en el mundo, en medio de plurales experiencias religiosas, eclécticas y difusas, que se conglomeraban en comunidades emocionales que tienden hacer de Dios un objeto de los propios deseos en medio de un mercado religioso con múltiples ofertas.

---

1 Varios pensadores, filósofos y sociólogos han conceptualizado el cambio de época o transición de la modernidad hacia un nuevo orden (frecuentemente llamado posmodernidad, sociedad del conocimiento o capitalismo cognitivo). Zygmunt Bauman, Byung-Chul Han, Edgar Morin, Marco Raúl Mejía, José Ortega y Gasset, etc.

La Iglesia ha estado dejando de ser la aspiración y punto de apoyo de las decisiones y expectativas del ser humano, hay algo que no va bien, afirma Martín Velasco: *«Hay un cierto malestar, es decir hay algo que no marcha bien, y los remedios también han caído al vacío. Es pues evidente el cambio en las sociedades, que pasaron de una vida impregnada de la religiosidad cristiana a otras, en las que las formas de pensar, sentir y vivir se han alejado del influjo del cristianismo»*.[2] Así que, si antes se podía observar que la Iglesia se constituía como uno de los gestores de la vida social y cultural, hoy, son los medios de comunicación, la inteligencia artificial y la pluriculturalidad quienes van recreando sus propios ambientes de socialización con sus peculiares significados. Esta afirmación no quiere decir que la figura de la Iglesia haya desaparecido, pues aún se constata que su presencia tiene repercusiones importes en la vida de la sociedad, sobre todo cuando celebra la variedad de expresiones religioso-católicas,[3] que son referente básico del sentido de pertenencia,[4] como ejemplo de esto encontramos la fiesta del santo patrono en las localidades de pueblos y ciudades que conforman nuestras Diócesis. En este sentido tengamos en cuenta que, en la génesis del pueblo mexicano, la Iglesia siempre tuvo un lugar importante dentro de su vida comunitaria; esto no sólo por su fachada en la plaza central,[5] donde el templo tenía su lugar especial, sino por su implicación en la vida social y cultural. Las actividades de la vida cotidiana de las comunidades se organizaban desde la Iglesia.[6] La Iglesia se encontraba así permeando en el corazón de la sociedad mexicana. Pero de pronto todo cambió, las vertiginosas transformaciones nos sumergieron en una crisis holística y epocal, con un sentimiento de orfandad que se ha apoderado de nosotros, ya que se está gestando un nuevo proyecto de sociedad en medio de la ambigüedad de hechos, que muchas veces nos desconciertan.

---

2 *Velasco, Juan M., El malestar religioso de nuestra cultura, San Pablo, Madrid 1993 p. 20.*

3 *Los símbolos festivos, que todavía embonan en el espíritu del mexicano con su carga religiosa, y que le dan cierto sentido de pertenencia, pueden ser: La Semana Santa, la Navidad, las fiestas patronales, Corpus Christi, el día de Muertos, la fiesta de año nuevo, la llegada de los Reyes Magos, el miércoles de ceniza, el día de la Candelaria Viacrucis y procesiones, los cumpleaños y onomásticos, entre otros.*

4 *México es un país donde lo religioso se celebra de forma masiva y fuera de los templos (basta ver los calendarios de peregrinaciones, romerías y fiestas patronales y la atracción masiva que tienen los Santuarios más importantes del país: La Villa de Guadalupe, San Juan de los Lagos, la basílica de Zapopan. Cfr. de la torre, Renée, La Ecclesia Nostra, El catolicismo desde la perspectiva de los laicos: el caso de Guadalajara, p. 32.*

5 *Los pueblos de evangelización se organizaban en torno a un espacio abierto que hacía al mismo tiempo oficio de plaza mayor y de mercado, o de tianguis, como se dice en México. Esta plaza era y sigue siendo, el corazón del pueblo y su centro vital. Alrededor de la plaza, los edificios fundamentales: La iglesia con la escuela al canto, la alcaldía con la cárcel y el tribunal. Cfr. ricard Robert, La conquista espiritual de México, FCE, México D.F. p. 237.*

6 *Todavía hay quienes piensan que la actividad pastoral de la Iglesia se construye a partir de eventos sin conexión alguna, se basan solo en los episodios que ya están marcados en el calendario de la tradición. Cfr. merlos arroyo, Francisco, Pastoral del futuro, Palabra, México D.F 2001, p. 15.*

Esta situación fue abordada por el magisterio eclesial latinoamericano, el cual, en Aparecida (2007), la definió como un nuevo cambio de época: *«Vivimos un cambio de época cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios; "aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo... Quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas". Surge hoy con gran fuerza una sobrevaloración de la subjetividad individual. Independientemente de su forma, la libertad y la dignidad de la persona son reconocidas. El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación. Los fenómenos sociales, económicos y tecnológicos están en la base de la profunda vivencia del tiempo, al que se le concibe fijado en el propio presente, trayendo concepciones de inconsistencia e inestabilidad. Se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos y muchas veces arbitrarios derechos individuales, a los problemas de la sexualidad, la familia, las enfermedades y la muerte»* (DA 44).

El Papa Francisco también asumió directamente, en su magisterio, el cambio de época, así encontramos en Evangelii Gaudium, donde expresa que solo pretende detenerse brevemente *«con una mirada pastoral, [mencionó] en algunos aspectos de la realidad que pueden detener o debilitar los dinamismos de renovación misionera de la Iglesia»* (EG 51). Observó que *«la humanidad vive en este momento un giro histórico» o «cambio de época»* (EG 52), en el que de la mano de un *«fetichismo del dinero»* y la *«dictadura de una economía sin rostro»* (EG 55), *«todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte»* (EG 53), y donde *«se ha desarrollado una globalización de la indiferencia»* (EG 54). *«Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres»* (EG 59), y se pretende *«encontrar la solución en una 'educación' que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos»* (EG 60). Se produce un *«acelerado deterioro de las raíces culturales»* (EG 62) y la *«proliferación de nuevos movimientos religiosos»* (EG 63), a la par que *«se tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo»* (EG 64). Se *«debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas»*, incluyendo los familiares (EG 67). Si bien existen *«debilidades» en las «culturas populares de los pueblos católicos [...], la piedad popular es el mejor punto de partida para sanarlas y liberarlas»* (EG 69).

Por otra parte, *«una cultura inédita late y se elabora en la ciudad»*, que se convierte en *«lugar privilegiado de la nueva evangelización»* (EG 73), si bien en ella también *«se desarrollan el tráfico de drogas y de personas»* (EG 75). Bajo esa realidad determinada por el cambio de época, el Papa propone una *«Iglesia en salida»*, esto implica la construcción de una comunidad que debe dejar fuera la autorreferencialidad y *«salir de la propia comodidad para atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio»* (20). Cabe destacar que el paradigma pastoral de una *«Iglesia en salida»*, posee intrínsecamente la necesidad de asumir los grandes desafíos de la realidad actual, pues significa entablar el diálogo con la pluralidad cultural en el momento de escuchar los gemidos y responder desde la fe a las diferentes interpretaciones de la vida que van apareciendo en el mundo de la periferia.

Por tanto, el cambio de época se comprende desde el arribo de esta nueva cultura que ha desdibujado y mutilado la figura humana, y es aquí donde encontramos el corazón de la transformación que se está dando y que identificamos en su núcleo fundamental: *«¡La negación de la primacía del ser humano!»*,[7] es decir, nos encontramos ante una profunda crisis antropológico-cultural. En múltiples intervenciones, el Papa Francisco ha identificado claramente este fenómeno humano, y lo ha llamado *«cultura del descarte»,* y que genera en su raíz una eliminación de las personas, pues con su exclusión queda afectada en su misma esencia la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella, sino que se está afuera, en la periferia, y sus habitantes son desechos y *«sobrantes».* Finalmente, y en este mismo sentido los Obispos mexicanos en el Proyecto Global de Pastoral hacen eco al diagnóstico del Papa, en los números 20-32, asumiendo el fenómeno del cambio de época, reconociendo, incluso en el número 23, que no alcanzan a comprender la profundidad y rapidez con la que los cambios suceden, y con esto la dificultad de tener respuestas adecuadas.

4.ORIGEN HISTÓRICO DE LA PÉRDIDA DE LO TRASCENDENTE

En primer lugar, es necesario hacer una breve revisión histórica con la intención de observar cómo el hombre ha llegado a este vacío. La modernidad nos ofreció una nueva visión histórica del progreso humano, y con esto inició también el proceso secularizador de la idea cristiana de Providencia Divina.

7 *Cfr.* EG 55.

El Reino de Dios como proyecto de esperanza se secularizó para construir utopías sociales que brotaron de la idea ilustrada del progreso. Este proceso secularizador dio comienzo en el medioevo, cuando el nominalismo de Guillermo de Occam se separó de la metafísica tomista, haciendo una escisión entre Revelación y cosmos, entre fe y razón, Con esto nos separó de las verdades universales, sometiéndonos al subjetivismo, dando origen a tres modelos de pensamiento:

1. Pensamiento anglosajón (Bacon, Locke, Hume, etc.) que derivó en el modelo de la razón instrumentalista, dando origen al capitalismo industrial y la globalización.
2. Pensamiento franco-alemán (Descartes, Kant, Hegel, Heidegger) que derivó siglos después en la Ilustración, pero también en el existencialismo y el nazismo.
3. Pensamiento marxista. Este modelo retoma el sentido cristiano de Hegel y lo materializa, esto generó estados totalitarios socialistas que terminan cediendo a la presión anglosajona.

Estos tres modelos tendrán una repercusión fuerte en la posmodernidad y en la vida latinoamericana, ya que esta será receptora no solo del pensamiento, sino de las consecuencias socioculturales de estos movimientos. Así, cada uno tiene un impacto particular en el modo de comprender el sinsentido actual. Por un lado, el liberalismo anglosajón derivó en el actual sistema de consumo y globalización. El modelo franco-alemán, en su búsqueda del espíritu, concluyó en el uso de medios racionales e instrumentales para fines irracionales, tales como las guerras mundiales del siglo pasado. Finalmente, el modelo marxista resulto carente de realización en los distintos grupos o naciones donde se quiso integrar. Así, la idea de progreso que fundó la modernidad se desmoronó, o en palabras de J. Gray: *«La fe en la utopía moderna, que a tantas personas mató en los siglos posteriores a la Revolución francesa, ha muerto»*[8]. Pues el capitalismo democrático y la religión secular, sedujeron y eliminaron todo lo sobrenatural, sin persecuciones, y el comunismo asesinó los cuerpos de los pueblos donde se instaló a través de las dictaduras.

8 *Gray, j., La religión apocalíptica y la muerte de la utopía. Tecnos, Barcelona, 2008, 247.*

5. LA VIDA COTIDIANA EN EL CAMBIO DE ÉPOCA

En nuestro país viven cerca de 112.33 millones de personas, de las cuales 63.82 millones habitan las zonas conurbadas; de forma específica, la del Valle de México alberga al 17% de esta población. La hibridación pluricultural, como efecto de la conurbación, es decir la expansión del urbanismo hacia las periferias, ha reflejado, en la vida cotidiana, mutación y derrumbe de antiguos paradigmas, imaginarios y certezas religiosas[9] que han fragmentado la identidad y sentido de pertenencia, pero el fragmento no inquieta a la mayoría, pues las grandes verdades ya no convencen, en cambio con los fragmentos dispersos en grupos simbólicos, se pueden hacer mosaicos de cuerpos que insinúan una relativa vida satisfecha, con formas cambiantes que incluyen pedazos de trascendencia,[10] sin problematizar demasiado cuando quedan espacios vacíos en la conciencia, ya que con éstos se pueden alcanzar otras formas de sentido,[11] esto hace presente e relativismo. En este contexto, la Iglesia, está llamada a realizar su vocación esencial, es decir evangelizar,[12] que se constituye como afirma el Cardenal Kasper: *«no en un desafío pastoral, teológico y espiritual más, sino el desafío pastoral, teológico y espiritual por excelencia»*.[13] Pero el desarrollo de esta misión, como ya hemos afirmado, resulta condicionada por nuevos: *«criterios históricos, geográficos, urbanísticos, culturales, políticos, socioeconómicos, determinados por criterios cuantitativos y cualitativos que da la población [...] ahí es donde se encuentran los nuevos desafíos para la evangelización»*.[14]

---

9 *La vida religiosa tenía la primacía en las comunidades recién fundada en la Nueva España, donde encontramos que el corazón de cada pueblo se erigía en la Iglesia. Cf. r. ricard, La conquista espiritual...*, 264.

10 *Aquí nos referimos al término trascendencia en sentido religioso, donde tras la secularización se suponía que provocaría un distanciamiento con lo religioso, pero ocurrió más bien la producción de alternativas de religiosidad, lo que resultó en un campo religioso múltiple que se fue transformando a la par de la sociedad y que plantea a los sujetos nuevas y diversas opciones religiosas. Cf. h. mazarriegos herrera, La recomposición del campo religioso, en l. martinez, g. zalpa, Miradas multidisciplinarias a la diversidad religiosa mexicana, RIFREM, Ciudad de México 2016, 162.*

11 *La vida humana no es un mero fenómeno físico, sino que incluye elementos teleológicos, es decir la religión no implica necesariamente la creencia en un Dios, sino que atañe más bien al significado de la vida humana y a lo que implica la vida buena; y que los ingredientes centrales de una actitud vital plenamente religiosa consisten en sostener que la vida posee un sentido intrínseco y que la naturaleza es inherentemente bella. Estas convicciones no pueden separarse del resto de la vida personal, ya que permean la existencia y generan sentimientos de dignidad, compunción y estremecimiento, siendo el misterio un componente esencial de ese estremecimiento. Cf. p. watson, La edad de la nada, Crítica, Barcelona 2014, 17.*

12 *La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la iglesia: «Una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la iglesia, su identidad más profunda. Cf. Exhortación apostólica de Pablo VI «Evangelii nuntiandi» (Cf. EN 14).*

13 *W. Kasper, en G. Augustin, Desafío de la nueva evangelización. Impulsos para la revitalización de la fe, Sal Terrae, Santander 2012, 37.*

14 *C. M. Galli, «La Pastoral urbana en la Iglesia Latinoamericana», Revista Teológica, Tomo XLVII, No.102, Universidad Javeriana, Colombia (1992) 113.*

En el contexto de las periferias conurbadas de nuestro país, cada habitante tiene necesidad de reelaborar sus imaginarios, pues esta nueva realidad modificó sus cosmovisiones y percepciones, que ya en la vida ordinaria y en el momento de reconfigurarla, buscarán identificarse con otros conurbados, con quienes comparten símbolos y significados, donde el anhelo común, a pesar de la fragmentación, será alcanzar: «una vida bien lograda», que se constituye como una proyección del deseo por tocar los imaginarios urbanos. Pero el tránsito de los días nubla sus esperanzas: *«Disipando su sustancia, perdiéndose a sí mismos, viviendo fuera de sí, separados de su raíz, volcados sobre sus posesiones y dispersos en sus quehaceres»*.[15] Encontramos en la realidad conurbada de nuestras Diócesis una «crisis» de orfandad,[16] como consecuencia de la ambigüedad de hechos y significados culturales, transformando sus formas de vida social, creando heterotopías y formando grupos simbólicos.

Esta situación refleja un proceso de adaptación en la búsqueda de religarse, ya que en lo íntimo de su ser prevalece el impulso de ir siempre más allá, de TRASCENDERSE, pues como dice Juan Alfaro: *«El hombre se puede observar como un ser que vive hacia adelante, superando el pasado y el presente en virtud de su trascendencia hacia el porvenir»*;[17] así que habrá de reinventarse para tocar el cielo en medio del «*diabállein*»[18] cotidiano a través de espacios que se tornaron pequeños, al punto de parecer «pollos en incubadora», envueltos en la «rutina homicida», entre el trabajo y el miedo que despierta «el sedentarismo o nomadismo», donde la corrupción y la delincuencia se instalaron en la pluriculturalidad, pues la aglomeración conurbada develó el drama y la miseria social, junto con el intercambio de «espacios verdes» por planchas de asfalto. Los habitantes de las periferias se situarán así, en aquel punto de la sospecha que ya predecía Nietzsche: «En la búsqueda de un nuevo sentido en medio de la nada infinita».[19] Para esto buscará momentos performáticos donde encuentre un cosmos, que le llene de nuevos significados.

---

15 J. Martin Velasco, *Experiencia Cristiana de Dios*, Trotta, Madrid 1995, 26.

16 *Hay un cierto malestar, es decir hay algo que no marcha bien, y los remedios también han caído al vacío. Es pues evidente el cambio en las sociedades, que pasaron de una vida impregnada de la religiosidad cristiana a otras, en las que las formas de pensar, sentir y vivir se han alejado del influjo del cristianismo. Cf. j. martin velasco, El malestar religioso de nuestra cultura, Paulinas, Madrid 1993, 20.*

17 *J. Alfaro, De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios, Sígueme, Salamanca 1988, 207.*

18 *Esta condición diabólica en la naturaleza humana, Boff la define: Como aquello que significa lanzar las cosas lejos, separadas, sin dirección, lo diabólico es lo que desconcierta, desune, separa y opone. l. boff, El despertar del águila, Trotta, Madrid 2000,12.*

19 *F. Nietzsche, La gaya ciencia…, 150.*

El núcleo de la *«crisis»* tiene como su lugar de gestación, la mutación del sentido religioso, que se asume como la experiencia fundamental que determina las maneras de vivir, y que se constituye como el cimiento de la búsqueda de sentido, que sólo se encontrará en la religación con lo trascendente,[20] donde el cuerpo será: *«Nuestro contacto humano con la totalidad del mundo»*.[21] La mutación religiosa que vivimos en nuestras ciudades seculares permite la: *«Transposición de creencias y modelos de comportamiento de la esfera religiosa a la secular»*,[22] desacralizando la imagen tradicional de Dios, sostenida históricamente por la institución católica, para desarrollar nuevas imágenes de lo religioso en medio de la hibridación cultural. Encontramos entonces que los conurbanitas de las periferias: *«No es que no crean en nada, es que ahora creen en todo»*,[23] pues la pluralidad cultural religiosa, al ocultar el significado del misterio en los rituales tradicionales, formuló sus propios símbolos y momentos hierofánicos, donde lo numinoso se alcanzará en experiencias sentientes a través del cuerpo, ya que: *«Gracias al cuerpo, se propagan las significaciones»*.[24] En la vida cotidiana de las periferias, se entrará así en un proceso dramático, sostenido por momentos performáticos, que lo desborden en emociones religiosas. Comenzará así la creación de nuevos ídolos en la conurbación, que nos permite observar un sentimiento más intenso de lo religioso para cimentar sus necesidades de seguridad. Por su capacidad simbólica, los ídolos sostienen a los imaginarios que han elaborado los diversos grupos, que presentarán una pluralidad de ofertas para religarse: así encontramos a «los colonizadores» que llegados de la urbe, intentarán llenar los vacíos con el ídolo del hedonismo; también están «los originarios» que se agruparán a su ambiente rural, para recuperar los ritos tradicionales a partir de lo religioso popular, sin olvidar el deseo por tocar los imaginarios urbanos; el grupo simbólico «del comercio», reducirá la cotidianidad de la vida al imaginario «tengo, luego existo»; el grupo de «la exaltación del cuerpo» buscará satisfacer sus sentidos; y las nuevas «identidades juveniles», realizarán actividades colmadas de liminaridad a través de espacios lúdicos sensuales, creando grupos virtuales en un universo paralelo que posibilite alguna utopía, y por supuesto finalmente el grupo simbólico de lo específicamente «religioso» cargado de distintas interpretaciones, que determinarán sus peculiares prácticas y búsquedas de nuevos significados.

---

20 Es *una realización experiencial de la propia realidad humana con el trascedente. Cf. x. zubiri, Cristianismo filosófico en, s. babolin, La teoría filosófica de la religión de Xavier Zubiri, Editrice, Padova 1976, 370.*

21 *M. Johnson, El cuerpo en la mente…, 25.*

22 *M. Borghesi, «La secularización de la cultura contemporánea, Cristianismo en una cultura postsecular», V Simposium internacional fe cristiana y cultura contemporánea, Eunusa, Pamplona (2006) 53.*

23 L. González Carvajal, *Ideas y creencias del hombre…*, 175.

24 D. Le Breton, *La sociología del Cuerpo*, Colección Claves, Buenos Aires 2006, 7-8.

6. RECUPERAR LA TRASCENDENCIA

El Papa Francisco señaló que esta crisis antropológica se traduce en una dolorosa falta de sentido. En *Evangelii gaudium*, exponía que el gran riesgo del mundo actual es *«una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada»* (EG, 2). Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás ni para escuchar la voz de Dios. Francisco subraya que esta falta de sentido es el resultado directo de la idolatría del dinero y de la *«cultura del descarte»*, ya mencionada arriba (EG, 53-55). Al reducir al ser humano a un mero bien de consumo, la vida pierde su propósito sagrado. Asimismo, en la encíclica *Fratelli tutti,* el Santo Padre profundizaba en la fragmentación de la sociedad y en la "pérdida del sentido de la historia" (FT, 13). Hoy en día, las ideologías deconstruccionistas promueven una libertad ilusoria donde el individuo se cree el único creador de su destino, cortando los lazos con la tradición, la familia y la fe. De igual modo, el Papa Francisco advierte sobre un individualismo vacío (FT, 16), en el cual las personas, hiperconectadas digitalmente pero existencialmente solas, pierden de vista el bien común. Esta falta de sentido genera agresividad, ansiedad y desesperanza, pues: *«El aislamiento, no el verdadero estar a solas, sino el aislamiento de quien se cierra en sí mismo es una de las mayores causas de la pérdida de sentido en el mundo actual. Nos hace sordos al clamor de la realidad y nos encierra en un laberinto sin salida»* (FT, 42).

En continuidad con el Magisterio del Papa Francisco, el Papa León XIV, vuelve a señalar la vinculación entre la perdida de sentido en una trascendencia y sus repercusiones sociales: *«La pérdida del sentido de la trascendencia en la vida cotidiana ya no es tanto una negación teórica de la existencia de Dios; más bien se manifiesta en la falta de consideración de su bondad y misericordia para la construcción de la justicia personal y social»* (X Jornada de Oración por los Pobres, 2026, 1). Desde esta visión, el pecado estructural y la cultura del consumo han distorsionado esta imagen, provocando una fractura antropológica y han generado una pérdida de sentido profunda en la existencia humana. León XIV expone este fenómeno al señalar que el individuo moderno intenta saciar su anhelo de infinito mediante *«la ilusión de una grandeza autoconstruida, que termina asfixiando el alma en un laberinto de espejos»* (DT, 14). Este vacío existencial no es una mera condición psicológica, sino una *ceguera espiritual.* Al aislarse de la vulnerabilidad del otro, el ser humano clausura su capacidad de comunión.

La exhortación subraya que la falta de sentido es la consecuencia escatológica anticipada de una vida que se niega a donarse: *«Cuando la sociedad erige murallas de indiferencia frente al sufrimiento del hermano, no solo condena al pobre a la miseria, sino que condena al rico a la insignificancia. El vacío existencial es el eco de un corazón que ha olvidado cómo amar»* (DT, 18).

Frente al intimismo que conciben la trascendencia como una elevación abstracta y desvinculada de la materia, el Papa León propone una *trascendencia kenótica*. Tomando como base Flp 2,6-11, el Papa recuerda que el movimiento de Dios hacia la humanidad fue un descenso, un abajamiento *(kenosis)*. La verdadera trascendencia cristiana imita este movimiento cristológico. No se asciende a Dios huyendo de la realidad, sino descendiendo hacia las periferias existenciales. El mismo Papa establece este principio transformador: *«La trascendencia no es una fuga del mundo, sino un descenso amoroso a las entrañas del dolor humano»* (DT, 24). Asimismo, frente a la desorientación y la angustia de la posmodernidad, el pobre irrumpe como un maestro de sentido: *«El pobre, sin embargo, sabe reconocer más que otros lo esencial, porque vive de lo esencial. Más semejante a Cristo que todos, reconoce a Dios como su propio refugio incluso cuando las circunstancias parecen desmentirlo, y está colmado de esperanza por su justicia, que no tarda en manifestarse»* (X Jornada de Oración por los Pobres, 2026, 3). En este sentido, advierte a la Iglesia que *«en el rostro desfigurado de los pobres, Cristo sigue teniendo una palabra definitiva que pronunciar sobre nuestra salvación»* (DT 31). La vida en Cristo interpela a la humanidad, a descubrir al pobre no solo como consecuencia de los errores de los sistemas posmodernos, sino un misterio (y sacramento) de reciprocidad donde el pobre es signo y síntoma del nihilismo contemporáneo.

Debemos concluir que la falta de sentido no es una condena inevitable de este cambio de época, sino un síntoma de nuestra lejanía de Dios y de los hermanos. El Magisterio actual nos ha advertido repetidamente, sobre la *"cultura del descarte"* que impera hoy; de manera dolorosa, la crisis antropológico-cultural que vivimos nos ha querido convencer de que somos seres aislados destinados a consumir y desechar. No obstante, la luz para estas tinieblas la encontramos en la Escritura, la cual nos recuerda nuestra profunda interconexión espiritual y humana: *"así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo"* (Rom 12, 5). Hoy, más que nunca, la Iglesia no puede más que conmoverse ante los demás y extender sus brazos como Madre hacia este cuerpo y anunciar con ternura como Maestra: el sentido de la existencia es la trascendencia, es la vida donada y encarnada.

Como nos enseña el propio Jesús en el Evangelio al revelar la vocación última del ser humano: *"Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos"* (Jn 15, 13). Esta vida donada solo puede ser por la caridad que es *"un amor recibido y ofrecido"* (CV 5). Solo el bálsamo del amor nos devolverá la alegría del Evangelio, la cual implica dejar que nuestro corazón sea tocado por el clamor de los pobres, los busca y reconoce en ellos la carne sufriente de Cristo. El mismo Señor nos muestra cómo su Cuerpo maltratado es la herida de los pobres: *"En verdad les digo que cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron"* (Mt 25, 40). Inspirados por la parábola del Buen Samaritano, entendemos que solo una fraternidad abierta, que vuelva a colocar la dignidad humana en el centro y se reconozca dependiente de la gracia de Dios, será capaz de disipar las sombras de la falta de sentido y reconstruir nuestra esperanza. Pues, como afirma la carta a los Romanos, *"la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado"* (Rom 5, 5).

Con todo esto, nos unimos al mensaje del Santo Padre en esta X Jornada Mundial de los Pobres para que podamos constituir una etapa significativa para redescubrir el rostro de tantos hermanos y hermanas que buscan refugio en Dios y desean sentirse en casa en nuestras comunidades, escuchando activamente el grito de justicia de los pobres en lugar de silenciarlo, haciendo vivo el mandato evangélico de ser luz y sal de la tierra mediante una caridad que transforma la historia.

AYUDAR CON ALEGRÍA
VIVIR COMO COMUNIDAD-FAMILIA

Cuando llamas a la puerta de una casa, en Kenya, te presentas con esta palabra: ***¿'hodi?*** *"Generalmente la respuesta es* ***'Karibu'****, que en lengua Kiswahili significa* ***'Entra, bienvenido, ésta es tu casa'.*** *La mujer, la que generalmente acoge, corre a ponerse el vestido de fiesta. Todas las actividades improvisamente se detienen y la atención está toda concentrada sobre ti, que en este momento representas la sacralidad con la cual en África se recibe a un huésped. En seguida hierven un té y te dan un plato de plátanos. Empieza una verdadera fiesta en la casa donde entras. Después de un rato, cuando te sientes cómodo, puedes presentarte y, si quieres, puedes comunicar la razón de tu visita.*

Esta manera de acoger indica claramente el profundo sentido de hospitalidad familiar que los africanos llevan en su corazón, una tradición que es a la vez cultural y religiosa. Educada en este espíritu, los africanos dejan siempre un sitio más en la mesa para quien pueda llegar sin avisar. Lo mismo pasa cuando se viaja: si tú dices que el carro está lleno, la gente te mira sorprendida, como si se preguntase de qué mundo has salido, y en seguida te ofrece la solución: Si se aprietan un poquito, todo se resolverá, lo importante es no dejar solo a nadie en su necesidad.

Comparto esto porque, como sabrás, la Comisión Episcopal para la Pastoral Social (CEPS) tiene la Dimensión para acompañar a los pueblos originarios y afromexicanos que, por muchas razones, se les considera "pobres y abandonados" social y religiosamente. Por eso, desde esta comisión, la Iglesia en México los acompaña en sus procesos organizativos en ámbito eclesial y social enfocados en su dignificación, humana y cristiana, a partir de sus valores humanos y religiosos conectados con la ancestralidad de sus raíces originarias.

La experiencia que les comparto al inicio de este escrito es lo que experimentamos los misioneros que tenemos la gracia de caminar con pueblos africanos y, ahora que estoy como compañero de camino de los afromexicanos desde la CEPS, estoy encontrando este espíritu africano muy vivo en las comunidades afrodescendientes en México.

Ese espíritu de familia extendida y abierta a todos, esa actitud de tener siempre un lugar preparado para compartir con la visita o con quien pasa necesidad. Ese estilo de vida basado en la convicción de que, en la comunidad nadie debe pasar necesidad no solo por solidaridad sino por obediencia a Dios que les pide convivir como hermanos.

¿Los afromexicanos son pobres? Materialmente tal vez sí, la mayoría de ellos. De hecho, si los visitamos en sus territorios, es evidente la falta de servicios básicos, la precariedad de la educación, la salud, las condiciones laborales, el abandono y hasta olvido de quienes tienen la autoridad y el poder de mejorar sus condiciones de vida. Pero cultural, espiritual y humanamente no podemos decir que son pobres. Poseen una riqueza ancestral profundamente conectada con la cultura y espiritualidad africana heredada por sus antepasados africanos que fueron arrancados de África para esclavizarlos en México en tiempos de la colonia.

Esta mentalidad y estilo de vida comunitario basado en la convicción profunda de que son "familia" más allá de los vínculos de sangre y llega a toda aquella persona que pasa necesidad, es la tradición cultural y religiosa del "karibu" de las culturas africanas orientales, o la filosofía de las culturas africanas del centro, del occidente y del sur de África que resume el "Ubuntu", un pensamiento, una actitud y estilo de vida que tiene como eje el cuidado del otro y que resumen en la frase "yo soy porque tú eres", son raíces filosóficas y teológicas muy profundas de esas culturas africanas que permanecen vivas, a veces de manera inconsciente, en el pensamiento y el estilo de vida de las comunidades afromexicanas, cuyos antepasados llegaron de estas regiones del continente africano y se han convertido también en raíces de la mexicanidad en muchas regiones de nuestro país.

Esta convicción profunda del Karibu y el Ubuntu africanos en las comunidades afrodescendientes en México, recuerdan al ser humano que hay un vínculo universal que nos hace capaces de superar los retos y adversidades juntos. Nos recuerda que la comunidad con enfoque familiar no solamente es la que nos hace más fuertes y eficaces, sino que nos salva de la muerte. Esta herencia africana que vive en nuestras comunidades afromexicanas nos recuerda y nos hace experimentar la belleza de mirarnos como familiares, como parientes que tienen vínculos que van más allá de la sangre, simplemente por ser "humanos".

La vida en grupo, en “clan”, en “familia” es lo que se traduce en “calidad de vida”. Nadie puede salir por sí mismo, solo, sin la presencia, la creatividad y las capacidades de los demás. Nos necesitamos unos a otros. Si creamos juntos las condiciones para que todos y cada uno pueda satisfacer sus necesidades humanas básicas (salud, alimento, casa, trabajo, descanso…) la vida digna es posible para todos. Desde esta visión, la sociedad es la “casa común” de la familia. En otras palabras, para el espíritu afrodescendiente, no hay crecimiento y desarrollo fuera del sentido de familia y de comunidad.

La conciencia de que nos necesitamos unos a otros hace que se dé importancia a lo que pasa por la mente y el corazón de quienes integran la familia extendida. Por eso, escuchar a todos y todas, hace que el diseño de estrategias, iniciativas, proyectos y procesos siempre miren el bien común y, por eso, es un trabajo que se hace juntos. El individualismo y el protagonismo individual no tienen cabida en este pensamiento y estilo de vida. Porque si no se comienza por escuchar lo que piensan y sienten los miembros de la familia, cualquier acción está condenada al fracaso porque la respuesta inmediata será el rechazo y la no participación.

Lo que estoy experimentando con las comunidades afromexicanas es una manera de vivir y convivir que tiene como base la visión del otro como “familiar” y su territorio como la “casa común” que todos deben cuidar, defender y trabajar para vivir bien todos. Esa convicción de que “mi casa es tu casa”, tan arraigada en la cultura mexicana, entendiendo que el territorio es nuestra casa y quienes lo habitan son nuestros “parientes”, es la que nos ayudará a mejorar las condiciones de vida de todos y cada uno.

El espíritu comunitario y familiar es lo que hace que busquemos el bien común no desde las ideas que vienen de fuera de nosotros mismos, sino desde dentro de nuestras comunidades-familia, de lo que pasa por las mentes y corazones de quienes las integran. Esta es una de las razones por las que la CEPS, desde la Dimensión de Pueblos Originarios y Afromexicanos, impulsa y acompaña procesos de rescate y promoción de los valores culturales y espirituales de los de los pueblos originarios y afrodescendientes, para que la pobreza socioeconómica no tenga los efectos destructivos en la dignidad humana de los desfavorecidos en la sociedad. Una vertiente de estos valores son los afrodescendientes que, de muchas maneras, se ha convertido en parte de la identidad profunda del mexicano que está en riesgo de cortarse y secarse por el individualismo que se promueve en casi todos los ambientes de convivencia humana.

El espíritu de comunidad-familia de las comunidades afromexicanas se hace visible en el compartir alegre a pesar de la adversidad cotidiana. Precisamente por se hijos e hijas de una historia deshumanizante, la resiliencia que han fortalecido en sus vidas y su convivencia, puede iluminar a la sociedad y la Iglesia mexicanas si las escuchan, contemplan sus estilos de vida y se enriquecen de su cultura y espiritualidad. Escuchar a las culturas afrodescendientes y de los pueblos originarios, puede fortalecer la convicción de que, en México, nadie debe pasar necesidad porque somos familiares, somos Pueblo-Familia de Dios y, por lo mismo, "hermanos" que, desde la perspectiva afrodescendiente, el bien común se busca juntos con alegría y, por eso, la fiesta es una manera política de convivir, de iniciar caminos de superación de la adversidad comunitariamente, compartiendo con alegría los bienes que producimos en nuestros territorios...

En la memoria de los pueblos afromexicanos está muy presente que "el clan" era la fuerza de sus antepasados en África y lo reconstruyeron en México de diferentes maneras, por eso pudieron resistir y liberarse, por eso siguen existiendo a pesar de todos los mecanismos de deshumanización e invisibilización que han padecido y padecen todavía. Hoy más que nunca, es necesario fortalecer la conciencia de ser Pueblo-Familia de Dios en México para debilitar al individualismo y la soledad que está debilitando nuestra humanidad y, cada vez más, nos hace incapaces de pensar y actuar por el bien común. Por eso, la pobreza crece en ámbito rural y urbano.

El karibu y el Ubuntu africanos que aún viven en las comunidades afromexicanas, es una riqueza cultural y espiritual que es necesario compartir con los demás pueblos en México, para facilitar una convivencia social más humana, más participativa, más comunitaria, más fraterna y, por lo mismo, más justa donde nadie pase necesidad. Mirarnos como comunidad-familia hará, sin duda, experimentar la "alegría de dar", de ayudar, de compartir, de caminar juntos hacia el bien común de tal manera que nadie pase necesidad.

CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU

La **Jornada Mundial de los Pobres** nos invita no solo a acercarnos a las personas que viven situaciones de pobreza, sino también a escucharlas, encontrarnos con ellas y reconocernos como parte de una misma comunidad. Para ayudarnos a reflexionar y discernir juntos, proponemos vivir una Conversación en el Espíritu.

La **sinodalidad** nos invita a caminar juntos como Iglesia, escuchándonos unos a otros y buscando reconocer lo que el Espíritu Santo nos pide. La Conversación en el Espíritu es una manera sencilla de vivir esta escucha.

No se trata de debatir, convencer a los demás o llegar rápidamente a acuerdos, sino de escuchar con atención, hablar desde la propia experiencia y descubrir juntos hacia dónde nos conduce el Espíritu.

ANTES DE COMENZAR

Se recomienda realizar la conversación en grupos pequeños, de 6 a 7 personas, para que todas puedan participar y ser escuchadas.

Cada grupo elige:

- Una persona moderadora, que guiará los distintos momentos, cuidará los tiempos y ayudará a mantener el espíritu de escucha. Que sea de preferencia una persona que conozca esta metodología o que lea con detenimiento y se familiarice con los pasos descritos aquí antes de comenzar.

- Una persona relatora, que recogerá las principales resonancias del grupo y, al final, los pasos concretos que hayan surgido del discernimiento.

Es importante recordar que en la Conversación en el Espíritu escuchamos sin interrumpir, debatir o responder inmediatamente a lo que otra persona ha dicho. Cada participante habla desde su propia experiencia y los demás acogen sus palabras con atención.

Los momentos de silencio también forman parte de la conversación.

1. NOS PONEMOS EN PRESENCIA DE DIOS

Antes de comenzar, hacemos silencio y disponemos nuestro corazón para escuchar al Espíritu Santo.

Podemos rezar juntos la oración **Adsumus Sancte Spiritus:**

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos
el rumbo como personas
débiles y pecadoras.

No permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

2. ESCUCHAMOS

Una persona lee en voz alta el siguiente fragmento del mensaje del Papa León XIV para la X Jornada Mundial de los Pobres:

"Jesucristo es realmente el refugio de Dios para los pobres... Él sale al encuentro de todos y a cada uno ofrece refugio seguro: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré»".

Después de la lectura, guardamos **4 minutos de silencio.**

Dejamos que las palabras escuchadas resuenen en nuestro corazón. Podemos ayudarnos con las siguientes preguntas:

- ¿De qué manera nuestra comunidad es hoy un lugar de acogida y refugio para las personas que viven situaciones de pobreza?
- ¿A quiénes quizá no estamos viendo o escuchando?
- ¿Nos acercamos para conocer su vida, escuchar su voz y compartir sus esperanzas, o nos limitamos a ofrecer ayuda?

No es necesario responder todas las preguntas. Son una ayuda para entrar en silencio, mirar nuestra propia experiencia y disponernos a escuchar.

3. LA PREGUNTA QUE GUIARÁ NUESTRA CONVERSACIÓN

Después del momento personal, escuchamos la pregunta que acompañará nuestro discernimiento:

A la luz de lo que hemos escuchado, ¿a qué nos invita hoy el Espíritu para que nuestra comunidad sea refugio y esperanza, y para crecer de una caridad centrada solamente en la ayuda hacia una caridad que escucha, reconoce, incluye y camina junto a las personas que viven situaciones de pobreza?

Guardamos un breve momento de silencio antes de comenzar a compartir. Podemos hacer notas individuales para compartir de manera más efectiva.

4. PRIMERA RONDA: TOMAMOS LA PALABRA Y ESCUCHAMOS

Empezando con la persona a la derecha del moderador y siguiendo en orden hasta terminar con el propio moderador, cada persona comparte, durante un máximo de dos minutos (el moderador cuida el tiempo para que todos tengan la oportunidad de compartir), aquello que ha resonado en su corazón a partir de la oración, la reflexión y la pregunta propuesta.

Hablamos desde nuestra propia experiencia: **¿qué he descubierto?, ¿qué me cuestiona?, ¿qué siento que Dios me está mostrando?**

Mientras una persona habla, las demás escuchan atentamente, sin interrumpir, responder o debatir. En esta primera ronda no es necesario que el relator tome notas. Sin embargo, podemos tomar notas individuales.

Cuando todas las personas hayan participado, guardamos dos minutos de silencio para acoger lo que hemos escuchado.

5. SEGUNDA RONDA: HACEMOS ESPACIO A LOS DEMÁS Y AL ESPÍRITU

De igual manera, empezando con la persona a la derecha del moderador y siguiendo en orden hasta terminar con el propio moderador, volvemos a compartir durante un máximo de dos minutos, pero esta vez nuestra atención está puesta en lo que escuchamos de los demás.

Cada persona puede expresar brevemente:
¿Qué de lo que escuché me tocó, me hizo pensar de otra manera o resonó especialmente en mí?

No se trata de responder a otra persona, decir si estamos de acuerdo o defender nuestra propia idea. Se trata de reconocer aquello que, al escuchar a los demás, ha encontrado eco en nosotros.

El relator va tomando notas de las reflexiones que compartirá a manera de resumen antes de la siguiente ronda.

Al terminar la ronda, tras unos momentos para que el relator ordene sus notas, las comparte de manera breve con el grupo. Volvemos a guardar un momento de silencio.

6. TERCERA RONDA: DISCERNIMOS JUNTOS

Después de habernos escuchado, conversamos sobre aquello que parece estar surgiendo con mayor fuerza.

Podemos preguntarnos:

¿Qué sentimos que el Espíritu nos está mostrando a través de todo lo que hemos escuchado?

¿A qué nos está llamando como comunidad?

¿Qué podemos comenzar a hacer de manera diferente?

En esta ronda sí podemos conversar juntos, buscando reconocer coincidencias, inquietudes, llamados o caminos que hayan aparecido a lo largo del encuentro.

No buscamos que una idea gane sobre las demás, sino discernir juntos los pasos que sentimos llamados a dar.

El relator toma notas que al final del ejercicio compartirá de nuevo con el grupo para, entre todos, generar el resumen final.

7. DEL DISCERNIMIENTO A LA ACCIÓN

La Conversación en el Espíritu nos invita a que aquello que hemos escuchado pueda transformar también nuestra manera de actuar.

Por ello, antes de terminar, el grupo identifica uno o dos pasos concretos, sencillos y posibles que pueda comenzar a realizar como comunidad.

Podemos preguntarnos:

Después de lo que hoy hemos escuchado, **¿qué paso concreto podemos dar para escuchar, acoger y caminar junto a las personas que viven situaciones de pobreza?**

La persona relatora recoge brevemente:

Lo que sentimos que el Espíritu nos ha mostrado como comunidad:

El paso o los pasos concretos que queremos comenzar a dar:

8. DAMOS GRACIAS Y SOMOS ENVIADOS

Para concluir, cada persona puede expresar en una palabra o una frase breve qué se lleva de este encuentro o qué desea poner en manos de Dios.

Después, rezamos juntos:

Señor Jesús,
Tú que sales a nuestro encuentro
y eres refugio para quien está cansado y agobiado,
danos un corazón capaz de escuchar,
ojos para reconocer a quienes muchas veces no vemos
y valentía para acercarnos y caminar juntos.

Que lo que hoy hemos escuchado
no se quede solamente en palabras.
Que tu Espíritu nos ayude a convertirlo
en gestos, decisiones y caminos concretos de fraternidad.

Haz de nuestras comunidades lugares de encuentro,
acogida y esperanza,
donde cada persona tenga voz, sea reconocida
y pueda sentirse parte de una misma familia.

Amén.

CEM
Conferencia del Episcopado Mexicano

CEPS
COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL SOCIAL

DIMENSIÓN CÁRITAS MEXICANA
FEDERACIÓN NACIONAL

DIMENSIÓN CUIDADO INTEGRAL DE LA CREACIÓN
DIMENSIÓN FE Y COMPROMISO SOCIAL
DIMENSIÓN PASTORAL DE MOVILIDAD HUMANA
DIMENSIÓN PASTORAL DE PENITENCIARIA
DIMENSIÓN PASTORAL DE PUEBLOS ORIGINARIOS Y AFROMEXICANOS
DIMENSIÓN PASTORAL DE LA SALUD
DIMENSIÓN PASTORAL DEL TRABAJO

Subsidio para la X Jornada Mundial de los Pobres

Tintoreto 104, Cd. de los Deportes, Alcaldía Benito Juárez, C.P. 03710, Ciudad de México
Teléfonos: 55 5598 2391 o 55 5598 7512
www.caritasmexicana.org
Correo de contacto: direccion1@ceps.org.mx

CáritasMexicana